



Centro de Estudios Sociológicos
Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción 2019-2021

**Persistencia y transformaciones en los hogares de productores agrícolas en
Xochimilco**

**Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Andrés Vargas Franco

Director: Dr. José Álvaro Hernández Flores

México, D.F.

Mayo 2021

Índice

Introducción	1
<i>1.1 Justificación</i>	<i>1</i>
<u>1.1.1 Fundamentos del tema de investigación.....</u>	<u>1</u>
<u>1.1.2 Planteamiento del problema y construcción del objeto de estudio.....</u>	<u>2</u>
<i>1.2 Objetivo y preguntas de investigación</i>	<i>5</i>
<u>1.2.1 Objetivo de investigación:</u>	<u>5</u>
<u>1.2.2 Preguntas de investigación:</u>	<u>5</u>
<u>1.2.3 Hipótesis:</u>	<u>5</u>
Maco teórico	7
<i>2.1 Primera parte: Modelos basados en estrategias.....</i>	<i>8</i>
<u>2.1.1 Estrategias de sobrevivencia.....</u>	<u>9</u>
<u>2.1.2 Medios de vida sostenibles</u>	<u>10</u>
<u>2.1.3 Estrategias de reproducción.....</u>	<u>12</u>
<u>2.1.4 Discusión</u>	<u>15</u>
<i>2.2 Segunda parte: Propuesta analítica para aproximarse a las estrategias de reproducción</i>	<i>18</i>
<u>2.2.1 La heterogeneidad vista desde las estrategias de reproducción.....</u>	<u>18</u>
<u>2.2.2 La noción de habitus en las estrategias de reproducción.....</u>	<u>19</u>
<u>2.2.3 Síntesis entre habitus y reflexividad para el análisis de estrategias</u>	<u>22</u>
<i>2.3 Propuesta de dimensiones para el análisis</i>	<i>25</i>
<u>2.3.1 Territorio.....</u>	<u>26</u>
<u>2.3.2 Pluriactividad.....</u>	<u>28</u>
<u>2.2.3 Vínculos con la ciudad</u>	<u>31</u>
<u>2.2.4 Características sociodemográficas de los hogares.....</u>	<u>33</u>

Metodología	37
3.1 <i>Dimensiones e Indicadores</i>	38
3.2 <i>Construcción del objeto de estudio y referente empírico.....</i>	41
<u>3.2.1 Historia de la producción agrícola en Xochimilco</u>	<u>41</u>
<u>3.2.2 Caracterización demográfica, territorial y productiva en Xochimilco</u>	<u>46</u>
<u>3.2.3 La lógica de la reproducción social en la literatura académica sobre Xochimilco.....</u>	<u>52</u>
3.3 <i>Aproximación metodológica</i>	55
<u>3.3.1 Características de trabajo de campo</u>	<u>55</u>
Análisis e interpretación.....	58
4.1 <i>Clasificación de hogares.....</i>	59
<u>4.1.1 Descripción de hogares con prácticas agrícolas permanentes</u>	<u>61</u>
<u>4.1.2 Descripción de hogares con prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción</u>	<u>63</u>
4.2 <i>Hogares con prácticas agrícolas permanentes.....</i>	66
<u>4.2.1 Cómo fue la producción agrícola.....</u>	<u>66</u>
<u>4.2.2 La producción agrícola como un remanente de la identidad campesina</u>	<u>68</u>
<u>4.2.3 La producción agrícola industrial a pequeña escala</u>	<u>72</u>
4.3 <i>Hogares con prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción.....</i>	77
<u>4.3.1 La renovación de la producción agrícola desde una perspectiva agroecológica</u>	<u>77</u>
<u>4.3.2 La producción agroecológica como un compromiso social</u>	<u>81</u>
Conclusiones	85
Referencias.....	88
Anexos	96

Introducción

1.1 Justificación

1.1.1 Fundamentos del tema de investigación

A mediados de la década de los 90, la sociología rural experimentó un nuevo auge en América Latina a causa de las transformaciones originadas tras la liberalización del mercado agrícola en la región y las consecuencias del crecimiento explosivo de las ciudades. Kay (2009) argumenta que la inserción del sector agrícola a los mercados globales tuvo como principal impacto una reestructuración de las economías rurales, la cual implicó que los hogares rurales perdieran la capacidad de garantizar su reproducción únicamente a partir de la agricultura. En este contexto, los productores desarrollaron diversas estrategias para solventar las necesidades de sus familias, tal fue el caso del incremento de actividades laborales fuera de la unidad de producción (pluriactividad), o la migración a Estados Unidos, entre otras. Frente a las presiones competitivas que enfrentaba el sector agrícola en el mercado internacional, las empresas agroindustriales privilegiaron modelos de flexibilización que supusieron la reducción de los costos de mano de obra y la sustitución de los empleos fijos por fuerza de trabajo temporal, lo que intensificó la precariedad en el empleo agrícola.

La transición de una economía rural centrada en la agricultura y en el autoconsumo hacia una economía con un predominio de la pluriactividad y el desarrollo de estrategias suscitó la adopción del enfoque de las *nuevas ruralidades* en las ciencias sociales. De acuerdo con Arias (2005), las investigaciones en torno a la *nueva ruralidad* se centran en los procesos de diversificación y especialización que se han observado en las comunidades agrícolas para enfrentar los cambios externos asociados a la globalización. Esta aproximación contrasta con la comprensión tradicional de la ruralidad, la cual caracteriza a lo rural y lo urbano en relación con las tensiones clásicas entre lo tradicional y moderno (Oliva Serrano, 2011). Bajo esta perspectiva, el desarrollo era visto de manera unívoca: “*desde lo rural hacia lo urbano; de la agricultura hacia la industria; del campo a la ciudad: que en definitiva significaba pasar de una situación definida como de atraso hacia una considerada de bienestar.*” (Gómez, 2001, pág. 7).

El enfoque de las *nuevas ruralidades* permite conceptualizar el espacio rural con estructuras, funciones y prácticas diversas, donde el grado de compenetración de lo moderno y lo urbano sobre las prácticas tradicionales es variado. Desmitificar la polarización entre lo tradicional y lo moderno en los espacios rurales da espacio a nuevas formas de percibir la organización y prácticas sociales en los contextos que surgen ante las presiones territoriales y globales. Por lo tanto, se considera que esta perspectiva es la más adecuada para comprender un espacio rural en transformación.

1.1.2 Planteamiento del problema y construcción del objeto de estudio

La sociología rural ha experimentado diversas transformaciones a lo largo de su historia. Oliva Serrano (2011) describe un primer periodo, en el cual la principal preocupación consistía en analizar las diferencias entre lo urbano y lo rural. Ello llevó a una caracterización de ambas categorías, la cual apeló a las analogías que establecían las diferencias teóricas entre lo tradicional y lo moderno, solidaridad mecánica y orgánica, comunidad y asociación, entre otras. No fue sino hasta mediados del siglo XX que se superó la perspectiva evolucionista con trabajos que buscaban profundizar en las características propias de las sociedades rurales. En este periodo predominaron investigaciones que asociaban a los espacios rurales con la ocupación agrícola, el aislamiento y la baja densidad poblacional. Posteriormente, en la década de los 90, surgió una nueva perspectiva para entender el continuo entre lo rural y lo urbano, evidenciando que las asociaciones previas (ocupación, aislamiento y baja densidad poblacional) no eran atributos representativos de la heterogeneidad de los espacios rurales. La teoría de la reestructuración rural se preocupó por explorar las funciones no productivas de lo rural –como el surgimiento de nuevos mercados de trabajo para estas poblaciones o el estudio del impacto medioambiental–, así como visibilizar otras temáticas de estudio, como la industrialización agrícola y la construcción de las cadenas agroalimentarias.

En este contexto se gestaron un conjunto de investigaciones que dieron lugar a un nuevo enfoque, las *nuevas ruralidades*, las cuales se orientaron a comprender la interdependencia e integración de los espacios donde convergen la ciudad y la producción agrícola. Uno de los intereses principales de esta perspectiva es entender los efectos de las transformaciones económicas y territoriales sobre las comunidades rurales (Arias, 2005). Algunas de estas son: el

incremento de la migración, la deslocalización de actividades económicas, las nuevas prácticas agrícolas y el surgimiento de nuevas redes sociales (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008). El campo de las *nuevas ruralidades* abarca una gran amplitud de temas, según las disciplinas desde las cuales se aborda la problemática y las diferentes formas de conceptualizar los espacios analizados (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008; Ávila Sánchez, 2015; Castro Escobar et al. 2018).

Uno de los subcampos de las nuevas ruralidades es el de los estudios periurbanos. Éste se enfoca en analizar el impacto que tiene el crecimiento urbano sobre los territorios agrícolas y los productores que se ubican en los márgenes de las ciudades. Las investigaciones en torno a la periurbanización discuten el reforzamiento de las desventajas sociales a partir de los cambios ocurridos en estas poblaciones dada su proximidad con la urbe (Ruiz Rivera, 2015). Ávila Sánchez (2015) considera que las investigaciones realizadas en espacios periurbanos se preocupan, principalmente, por el análisis de la pluriactividad y los movimientos sociales en torno a la protección de la tierra, el potencial de dichos espacios para la vinculación con diferentes mercados y el estudio de los hábitos de los pobladores y su relación con territorio.

Una de las principales líneas de investigación dentro de este campo de estudio, refiere a la forma en que los hogares rurales ubicados en la periferia de las ciudades se adaptan a los cambios de índole estructural suscitados por la presencia, cada vez mayor, del fenómeno urbano. Para autores como Arias (2005) y Ruiz Rivera (2015), lo que priva en este tipo de contextos es la paulatina desagrarización de la vida rural, misma que se expresa en el incremento de la pluriactividad, la migración y el abandono de las prácticas agrícolas. No obstante, existen estudios que destacan el potencial de este tipo de hogares para aprovechar las ventajas de localización e insertarse en nichos de mercado específicos que les permiten reproducirse con base en la agricultura (Palacios Ortega et al., 2015).

La presente tesis analiza el proceso de reproducción social en los hogares de productores agrícolas en un contexto de crecimiento urbano. El interés por realizar una investigación en un espacio en transformación se fundamenta en la capacidad para abonar a la comprensión del sentido del cambio y la permanencia de un conjunto de prácticas sociales vinculadas con el mundo rural. Esto se observará a través de la forma en que se configuran las estrategias de reproducción en los

hogares de productores agrícolas en relación con su contexto territorial y su capacidad para adaptarse a las condiciones que impone el proceso de urbanización.

Dado que el núcleo central del problema enunciado radica en el cambio social en torno a la dicotomía rural-urbana, se considera que el enfoque de la periurbanización es el más apropiado para la presente investigación. Por un lado, la transformación territorial suscita conflictos en torno a la expansión urbana y la protección de espacios de producción agrícola. Por el otro, la cercanía con la ciudad intensifica la penetración de nuevas necesidades para garantizar la reproducción social de hogares productores agrícolas. Por tales motivos, las transformaciones en este tipo de contextos no solo se dan a nivel económico y cultural, sino también en el orden territorial.

Se considera que Xochimilco es un referente empírico adecuado para abordar el proceso de adaptación de los productores agrícolas al crecimiento urbano por tres motivos:

En primer lugar, se trata de un espacio cuyo proceso de desagrarización inició mediados del siglo XX, principalmente a causa de la urbanización acelerada y la extracción de agua para abastecer a la Ciudad de México. Pese a ello, es una de las zonas donde aún se practica la agricultura en la capital de país, lo que permite conceptualizarla como un espacio de resistencia y adaptación ante los retos y oportunidades que ofrece el crecimiento urbano.

En segundo lugar, la zona es reconocida por su patrimonio cultural y ecológico, el cual ha prevalecido en buena medida por la chinampería, una práctica agrícola ancestral de la región del Valle de México en riesgo de desaparecer. En consecuencia, este territorio ha atraído un gran número de turistas que favorecen la diversificación de actividades e incrementan su potencial económico. No obstante, el desarrollo turístico y la conservación del patrimonio cultural y ecológico son actividades contradictorias, pues los pobladores originarios no han sido los principales beneficiarios de este tipo prácticas, las cuales contribuyen, además, al deterioro ambiental.

En tercer lugar, a pesar de que en los hogares de productores agrícolas de Xochimilco presenten condiciones de posibilidad similares, se puede observar una heterogeneidad de estrategias en el tipo de productos, las técnicas utilizadas y los modos de comercialización que emplean los habitantes de la zona. Esto permite preguntarnos sobre los orígenes de esta diversidad y sus implicaciones sobre la persistencia de la producción agrícola y las estrategias de reproducción de sus habitantes.

1.2 Objetivo y preguntas de investigación

1.2.1 Objetivo de investigación:

Se busca conocer el modo en el que los hogares de productores agrícolas en Xochimilco han adaptado sus estrategias de reproducción social al crecimiento explosivo de la Ciudad de México. Esto con el objetivo de comprender las condiciones que posibilitan la persistencia de la producción agrícola en un contexto caracterizado por conflictos en la disponibilidad y uso de suelo, la contaminación y la introducción de nuevas exigencias económicas.

1.2.2 Preguntas de investigación:

¿Cuáles son y cómo se han reconfigurado las estrategias de reproducción de los hogares de productores agrícolas en Xochimilco ante los cambios sociales que devienen del crecimiento urbano?

Preguntas secundarias:

- 1) ¿Cuáles han sido las implicaciones del crecimiento urbano sobre las condiciones de subsistencia de productores agrícolas en Xochimilco?
- 2) ¿Qué prácticas se han introducido para garantizar la reproducción social de los hogares de productores agrícolas en Xochimilco?
- 3) ¿Qué factores explican la diferenciación de estrategias de reproducción en los hogares de productores agrícolas?

1.2.3 Hipótesis:

- 1) El crecimiento urbano ha tenido un efecto ambivalente sobre las estrategias de reproducción en los hogares de productores agrícolas. Ha producido oportunidades para algunos al mismo tiempo que se ha convertido un riesgo existencial para otros.
- 2) Los hogares han sido incapaces de garantizar su reproducción social a partir de técnicas de producción tradicional, por lo que son forzados a innovar en sus prácticas o abandonar la agricultura.

- 3) La diversidad de estrategias responde al conjunto de capitales diferenciados que los hogares tienen a su disposición y a la necesidad de innovar en situaciones coyunturales.

Maco teórico

El presente capítulo tiene como objetivo conceptualizar el proceso de reconfiguración de estrategias para garantizar la reproducción biológica y social de los hogares de productores agrícolas en Xochimilco. Teniendo este fin en mente, el capítulo se ha dividido en tres partes. La primera parte recupera tres modalidades de aproximarse a las estrategias: 1) estrategias de sobrevivencia, 2) de medios de vida sostenibles y 3) estrategias de reproducción, y se argumenta por qué se ha optado por esta última perspectiva para aproximarse a los problemas planteados.

En la segunda parte del capítulo se profundiza en las estrategias de reproducción. Primero se analiza el desafío que tiene esta perspectiva para explicar la heterogeneidad de prácticas, así como posibles soluciones a este problema. Posteriormente, se discute en la capacidad heurística del concepto de *habitus* y capitales de Bourdieu para comprender las estrategias de reproducción.

La tercera y última parte del capítulo recupera diversas investigaciones empíricas orientadas por las *nuevas ruralidades* y las relaciona con la teoría para construir las principales dimensiones que guiarán el análisis en este documento. Estas dimensiones son: territorio, pluriactividad, vínculos con la ciudad y características sociodemográficas de los hogares.

2.1 Primera parte: Modelos basados en estrategias

Un concepto clave en la presente investigación es la noción de estrategias, la cual se considera fundamental para concebir la persistencia y la transformación en los hogares periurbanos. El concepto ha tenido un amplio uso en las investigaciones sobre las familias rurales y es una noción con múltiples usos y enfoques teóricos desde mediados del siglo XX, cuando se observaron importantes transformaciones sociales asociadas a los cambios demográficos. El núcleo unificador de los diferentes enfoques teóricos de las estrategias radica en el estudio de prácticas particulares orientadas a garantizar la reproducción biológica y social de los hogares, según los recursos que disponen y la intensidad de condiciones adversas a las que se enfrenta (Villasmil, 1998; Olivera et al., 1989).

El concepto *estrategias*, como dice Torrado, “... connota la idea de que las unidades familiares (UF) se enfrentan a opciones de vida entre las cuales pueden elegir ‘libremente’.” (Torrado, 1981, p. 206). Sin embargo, esa elección libre, continua la autora, está asociada a límites dados por la pertenencia de clase. Debido a que existen diversas formas de teorizar acerca de esos “límites”, se ha optado por presentar tres enfoques de estrategias. Esto con el fin de elegir aquel que se considere más adecuado para responder las interrogantes de esta investigación.

Ávila García y Ramírez Miranda (2015) distinguen tres enfoques en los estudios de las estrategias en América Latina: el de estrategias de sobrevivencia, de *livelihood strategies* (que se traducirá como “medios de vida sostenibles” para evitar confusión con el enfoque de “estrategias de vida”) y estrategias de reproducción. El primero, parte de una visión economicista del desarrollo, el cual dominó las discusiones durante los años sesenta. El segundo enfoque, medios de vida sostenibles, se distingue por observar a los productores agrícolas como sujetos capaces de construir diferentes estrategias a partir de los medios que disponen. El tercero, estrategias de reproducción, enfatiza las coacciones estructurales y las respuestas activas a estas. Cabe mencionar que el segundo y tercer enfoque surgieron como respuesta a la restructuración del sector agrícola en los años 80 y el interés en la pluriactividad (diversificación de fuentes de ingreso en el hogar) tras el surgimiento del enfoque de las nuevas ruralidades. Con el fin de identificar las principales dimensiones de análisis utilizadas en la investigación actual, se presentará una breve discusión sobre los alcances del concepto de estrategias en cada uno de estos enfoques.

2.1.1 Estrategias de sobrevivencia

En términos generales, el concepto de estrategias se define como un conjunto de prácticas orientadas a la producción y reproducción de los hogares según los recursos que las personas, hogares y comunidades disponen. Las estrategias de *sobrevivencia* enfatizan su mirada en la reproducción material de los hogares atribuyendo un fuerte peso a la clase o estrato social al que pertenecen los miembros (Torrado, 1981). La noción de supervivencia refiere a estrategias que son movilizadas en contextos de alta precariedad con el fin de alcanzar un umbral mínimo que permita mantener la existencia de los hogares (Torrado, 1981; Arredondo Velázquez y González Alcalá, 2013). De este modo, esta perspectiva se preocupa por aproximarse y conocer las prácticas de las personas, familias y comunidades en condiciones de amplia marginalidad.

Ávila García y Ramírez Miranda (2015) argumentan que los supuestos de esta mirada descansan en la teoría de la dependencia y poseen un sesgo economicista; adicionalmente esta perspectiva no suele tomar en cuenta factores políticos, sociales, institucionales y culturales en la reproducción de los hogares. Lo anterior ha llevado al enfoque a tener una mirada determinista sobre el papel que desempeñan las relaciones de clase en la formulación de estrategias.

A pesar de la caracterización que realizan Ávila García y Ramírez Miranda, aproximaciones que parten desde esta noción estudian múltiples factores al interior de los hogares y comunidades. Por ejemplo, la investigación de Lomnitz (1993) sobre la Cerrada del Condor, una población marginada en la ciudad de México, destaca la forma en que las familias, a pesar de tener ingresos inferiores a lo necesario para sobrevivir, establecen patrones residenciales que permiten optimizar los recursos que ingresan a sus unidades domésticas. Asimismo, muestra cómo los miembros y familias que conforman la población establecen estrategias de intercambio recíproco que difieren de una lógica de mercado, fundamentadas en la confianza y cercanía física y de parentesco. Arredondo Velázquez y González Alcalá (2013), por su parte, dan cuenta de una gama más amplia de prácticas dentro de las estrategias de sobrevivencia; desde las económicas como el trabajo asalariado, el auto empleo y la restricción de gastos y consumo, hasta estrategias de orden demográfico como los cambios de tamaño del hogar y reacomodo de la división del trabajo.

Por otro lado, concepciones más recientes de esta noción de estrategia también integran diversos factores internos y macroestructurales que distan de un enfoque meramente económico

(Madera Pacheco y Cayeros López, 2015). Debido a su interés en hogares sujetos a una amplia vulnerabilidad, esta categoría se utiliza en los estudios sobre el desplazamiento interno y migración internacional. Por ejemplo, en la investigación de Cabrera Olaya y Escobedo Garrido (2015) se estudia la situación de jóvenes en situación de extrema pobreza en la Sierra Norte de Puebla, los cuales, pese a tener mayor acceso a la educación y la información, no logran superar los mecanismos tradicionales que obstaculizan su inserción en el mercado de trabajo, limitando su movilidad social.

A pesar de que existen estudios que toman en consideración una mayor diversidad de factores para comprender las estrategias de sobrevivencia de los hogares, la crítica a esta noción insiste en que no se ha desvinculado completamente de una visión economicista. En concepciones recientes se ha apropiado de la teoría de la acción racional, la cual presupone estabilidad y perdurabilidad de preferencias, una gama de elección de posibilidades poco probables para grupos marginados y no considera asimetrías al interior de las familias (Pérez Escobedo y Escobar Moreno, 2016).

Se considera que esta perspectiva puede aportar poco a la comprensión de los hogares de productores en Xochimilco, ya que estos hogares no suelen presentar condiciones de pobreza extrema. Adicionalmente, el enfoque económico de esta perspectiva dificulta el análisis de prácticas de orden cultural y político que los hogares movilizan para garantizar su reproducción social.

2.1.2 Medios de vida sostenibles

A diferencia de las estrategias de sobrevivencia, el enfoque de medios de vida sostenibles se caracteriza por enfatizar en la agencia de las personas. Esta perspectiva se encuentra muy influenciada por visiones que parten de los supuestos del individualismo metodológico, donde los agentes son capaces de formular estrategias de producción y reproducción social diferenciadas a partir de la movilización de los activos disponibles en su contexto.

Este enfoque permite generar un modelo que captura la heterogeneidad de actores y hogares en un contexto específico, pues su principal preocupación radica en “... *explicar las respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares, y captar la multiplicidad de*

racionalidades, deseos y prácticas...” (Craviotti, 2011, p. 647 y 648). Esta autora identifica las principales líneas de investigación de este enfoque: 1) la coproducción hombre-naturaleza, 2) el desarrollo endógeno, y 3) la multifuncionalidad en los estilos de producción. Por otro lado, las estrategias bajo esta perspectiva teórica son observadas en las prácticas y comportamientos que despliegan las personas o grupos familiares ante situaciones adversas (Perona y Schiavoni, 2020; Massa, 2010).

Otra característica de esta aproximación es su preocupación por estudiar la conservación de la biodiversidad por parte de los agentes que conforman los grupos de estudio. Por ejemplo, Sánchez Matías y García-Frapolli (2014) visitan un ejido que colinda con un área natural protegida en Quintana Roo para conocer a los principales actores involucrados en la conservación de las áreas forestales y la forma en que lo han hecho. A partir de un sociograma, los investigadores reconstruyen redes de apoyo y relaciones de conflicto, dando cuenta de la importancia que los actores le dan al capital social¹ para conservar los recursos, así como de las oportunidades que los ejidatarios le dan a la diversificación de los anteriores para su subsistencia.

Otro ejemplo de esta perspectiva se puede observar en la investigación de Reyes de la Cruz y Alvarado Juárez (2015), quienes estudian la migración a las ciudades como estrategia en la micro región Zoogocho. Los autores identifican tres causas de la migración: una asociada a la deficiencia productiva y el límite de acceso a los terrenos arables; otra asociada a la satisfacción de demandas de productos de consumo; y la tercera a las disposiciones individuales de los sujetos. Entre los hallazgos importantes de la investigación, destaca el potencial habilitador que tiene la migración a pesar de que surja como resultado de límites materiales y estructurales, y la reconfiguración de los roles de género por la ausencia de varones en las comunidades.

El enfoque de medios de vida sostenible para el análisis de comunidades y hogares rurales ha sido criticado por omitir las dimensiones del poder, relaciones de clase, procesos históricos y la movilización selectiva de recursos (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015; Craviotti, 2011). A manera de contraste, podemos observar la investigación de Contreras Molotla (2017), quien,

¹ En este caso, se realizaron *focus groups* para analizar la importancia que los informantes atribuyen a diferentes capitales (humano, social, natural, económico-financiero e infraestructural). El capital social, por ejemplo, fue observado a través de referencias a la importancia de la *organización*, así como el *trabajo en conjunto y cercano* con diferentes actores.

partiendo desde una perspectiva más cercana a las estrategias de reproducción, advierte la necesidad de caracterizar la estructura demográfica y económica de los hogares estudiados para contrarrestar el supuesto de que los hogares cuentan con un conjunto amplio de posibilidades de elección. De manera que la estructura demográfica y económica en los hogares funcionan como variables de control en la formulación de estrategias diferenciadas por parte de los hogares.

A pesar de la crítica anterior, se pretende rescatar algunos elementos de este enfoque para la construcción de nuestro modelo analítico. Dado que se busca estudiar los factores que influyen sobre la heterogeneidad de prácticas en los hogares, tanto en el tipo de actividades que realizan como en la participación de los miembros en la economía familiar. Por otro lado, posibilita el estudio de los cambios endógenos en las prácticas de los hogares de productores agrícolas, siempre y cuando no se descuide el acceso diferenciado a recursos, y las estructuras sociodemográficas y económicas. Finalmente, esta postura da espacio a la capacidad de las personas de actuar sobre su situación social, como en la investigación de Reyes de la Cruz y Alvarado Juárez (2015), en la cual se observan hogares que despliegan estrategias de desarrollo social posibilitadas por la migración de los varones.

2.1.3 Estrategias de reproducción

Al igual que otras aproximaciones al concepto, las estrategias de reproducción buscan comprender la producción y reproducción social de los hogares en el tiempo. Sin embargo, este enfoque integra al análisis de las prácticas sociales otras dimensiones: la biológica, social, económica, política y demográfica (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015).

Esta perspectiva se fundamenta en el concepto de reproducción social. Fortunati (2019) explica que en el sistema capitalista hay una separación formal entre la *producción* y la *reproducción*. Mientras la producción está asociada a la generación de valor a través de mercancías, el trabajo de la reproducción consiste en la generación de individuos. Sin embargo, la reproducción de individuos no se refiere únicamente a su reproducción biológica, sino también a la reproducción material y social. En sintonía con lo anterior, Villasmil (1998) argumenta que las prácticas que conforman las estrategias no solo indican un deseo por mantener o mejorar una posición en la estructura de clases, sino que “*dependen, por un lado, del potencial económico,*

cultural y social que debe ser reproducido, y (...) del conjunto de instituciones que conforman la estructura social.” (Villasmil, 1998, p. 81). Es decir, hay una serie de capitales que cumplen tanto la función de medios como de fines de la reproducción. Continuando con la caracterización de Villasmil, el enfoque de las estrategias de reproducción está asociado al concepto de habitus, pues ayuda a comprender la relación entre el comportamiento y las características de las personas y la estructura social. Más adelante, cuando se comience a operacionalizar el enfoque, se profundizará más en las implicaciones que tiene el habitus y la teoría de Bourdieu sobre las estrategias de reproducción.

Cuando la discusión sobre las estrategias de reproducción se traslada a los contextos rurales, Salles (1984) identifica dos problemas de interés particular. En primer lugar, se observa una integración subordinada de los hogares campesinos al sistema dominante y a las condiciones macrosociales. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el interés general está en observar las iniciativas que los productores asumen para garantizar su supervivencia y el mantenimiento de sus condiciones de reproducción. Por otra parte, la autora indica que esta perspectiva conlleva a preguntarse sobre la adaptabilidad, comprendida como la capacidad de los productores para interiorizar y recodificar las condiciones que los sistemas dominantes les imponen. Siguiendo esta misma línea, Massa (2010) concibe a las estrategias de reproducción como una categoría mediadora entre la totalidad societal y los individuos, dado que analiza desde la adaptación a los cambios de las estructuras sociales, hasta el intento y factibilidad de modificar los mecanismos que las producen.

Como Salles menciona, el enfoque de estrategias de reproducción permite observar la diferenciación de prácticas ante la exigencia de adaptarse a alguna coyuntura crítica. Sin embargo, a diferencia del enfoque de medios de vida sostenibles, esta noción pondera los factores estructurales en la configuración de estrategias. Un ejemplo de ello se encuentra en la investigación de Capanegra (2008), quien describe situaciones de enriquecimiento y empobrecimiento asociadas al desarrollo turístico en el medio rural. Partiendo de la noción bourdeana de reproducción, identifica tres momentos donde se establecen conexiones analíticas en diferentes niveles de abstracción. En un primer momento, el autor observa la dependencia de la definición de estrategias a partir de capitales, donde el rendimiento diferencial de estrategias de reproducción depende en buena medida de las clases sociales. En el segundo momento, se observa una distancia social

articulada a partir de la relación de las familias con mecanismos institucionalizados que posibilitan, de forma diferenciada, condiciones objetivas para la formulación de estrategias. Finalmente, se moviliza la noción de *habitus* –definido como los esquemas de percepción, apreciación y acción interiorizados– que condiciona el margen de prácticas posibles en el imaginario de las personas.

Un ejemplo desde una aproximación cuantitativa a las estrategias de reproducción se puede observar en la investigación de Contreras Molotla (2017), quien observa en la literatura dos tipos de estrategias: la intensificación, grado y forma de incorporación de los miembros de la familia como fuerza de trabajo, y la diversificación laboral, es decir, la combinación de trabajos. A partir de estos ejes el autor desarrolla una tipología de hogares: hogares donde predomina el trabajo agropecuario, hogares que se reproducen principalmente a partir del trabajo no agropecuario y aquellos donde hay una aportación de ambos a la economía familiar. El autor precisa que el trabajo no agropecuario y asalariado son condiciones asociadas a los hogares con mayores ingresos, adicionalmente los hogares no agropecuarios o con actividades tanto agropecuarias como no agropecuarias, muestran una participación más significativa de las mujeres en la economía familiar.

Finalmente, otra característica de la categoría de estrategias de reproducción es su interés por observar los cambios y conflictos al interior del hogar, así como las relaciones entre la familia y comunidad, aunque manteniendo independencia entre ambos conceptos (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015). Por ejemplo, Pérez Escobedo y Escobar Moreno (2016) utilizan el concepto para estudiar la reproducción y los cambios en contextos donde las mujeres ejercen su fuerza de trabajo como jornaleras. Los autores observan la importancia de la inserción femenina en el trabajo jornalero en la evolución del modelo tradicional de la familia. Observan que las mujeres pertenecientes a hogares donde predomina el trabajo jornalero fueron empujadas a la incorporación laboral por la liberalización de la economía a finales del siglo XX. Con el fin de adaptarse a las nuevas condiciones a partir de nuevas estrategias de reproducción, se han originado tensiones entre la vida laboral con las del ámbito familiar, por ejemplo, los autores observan transformaciones en el ciclo vital familiar y división del trabajo en el hogar.

Aunque la teoría bourdeana admite la posibilidad de cambiar el valor relativo de cada especie de capital. Una de las principales críticas al enfoque de estrategias de reproducción, radica en su tendencia al reproductivismo, cuando no se considera un repertorio de actividades más allá

de los esquemas interiorizados del habitus (Craviotti, 2011). Por lo tanto, este enfoque tiende a oscurecer el potencial para la innovación que pueden surgir de manera endógena en los hogares o a partir de la colaboración con otros agentes implicados en las relaciones de producción.

2.1.4 Discusión

Enseguida se presenta un cuadro que sintetiza las tres formas en que se concibe las estrategias que fueron discutidas anteriormente:

Cuadro 1: Resumen de enfoques de estrategias

Enfoque	Definición	Supuestos	Límites o riesgos
Estrategias de sobrevivencia	Centralidad en la reproducción material bajo condiciones de marginalidad	Perdurabilidad de preferencias y condiciones	Determinismo por clase
Medios de vida sostenible	Centralidad en la reproducción económica con base en la disponibilidad de capitales	Capacidad de desarrollo endógeno Agencia del actor	Omisión de las relaciones de poder
Estrategias de reproducción	Centralidad en la reproducción, material, biológica, cultural, social y simbólica	El conjunto de capitales como medios y fines de la reproducción	Reproductivismo

Las diferencias de los dos últimos enfoques son observadas en la manera que se define el concepto de estrategia. Desde el enfoque de las estrategias de reproducción, Massa (2010) precisa a las estrategias como “...la puesta en práctica (...) de mecanismos de reproducción particulares, según los recursos materiales que disponen y el tipo e intensidad de las condiciones estructurales en las que viven y se desenvuelven” (Massa, 2010, p. 123). En cambio, el enfoque de medios de vida

sostenibles suele partir de los principios del individualismo metodológico o de la teoría de la estructuración. En consecuencia, da mayor centralidad al actor en la constitución de las estrategias.

Villasmil (1998) construye diferentes ejes que permiten esclarecer los principales supuestos en debate en las investigaciones orientadas por estrategias. Uno de estos, es la discusión sobre la permanencia y el cambio, donde se suele asumir la existencia de prácticas sociales similares a través de diferentes periodos y espacios, así como la capacidad de los actores sociales de transformar su contexto inmediato a partir de prácticas orientados por el habitus incorporado (en el caso de las estrategias de reproducción) o una multiplicidad de racionalidades (dentro del enfoque de medios de vida sostenibles).

El segundo eje analítico contrapone el origen de las estrategias, estas pueden derivar de una estructura de opciones o de trayectorias obligadas. La perspectiva de las estrategias de sobrevivencia tiende a acercarse a una noción de trayectorias obligadas por las amplias limitaciones a las que los hogares están sujetos. Mientras que el enfoque de medios de vida sostenibles conlleva a una estructura de opciones, por su énfasis en el estudio de la heterogeneidad dentro de una misma clase social. En el caso de las estrategias de reproducción, el posicionamiento en este eje es más moderado, pues las estrategias dependen del capital cultural, económico y social que los hogares buscan reproducir mediante el despliegue de un conjunto de prácticas, las cuales se analizan tomando en consideración el contexto sociocultural en el que se desenvuelven sus integrantes. En sintonía con lo anterior, el enfoque de las estrategias de reproducción se aleja del análisis de los grupos domésticos aislados, para privilegiar el abordaje de los hogares a partir de su posición en un campo social en particular, en el marco de relaciones de carácter simétrico o asimétrico.

Para llevar a cabo la investigación se ha optado por el enfoque de estrategias de reproducción, el cual tiene como principio los cambios en el contexto institucional y material, y no necesariamente de los actores. Esta decisión se toma a partir del énfasis que se le quiere dar a los factores exógenos que impulsan las acciones y reacciones de los hogares productores: el crecimiento de la ciudad y el cambio climático. De este modo, se pretende analizar los cambios en las condiciones materiales, educativas y organizacionales, no solo como límites de la transformación, sino como su origen. El enfoque de estrategias de reproducción se considera el más adecuado, ya que posibilita dimensionar las relaciones de clases y la distribución de poder. Al

mismo tiempo, enfatiza la configuración de estrategias a partir de las condiciones materiales de los hogares y el conjunto de relaciones que permiten su articulación. Se trata de un enfoque que resulta útil para comprender la persistencia de la producción agrícola en entornos adversos, pues permite conceptualizar la influencia de prácticas tradicionales y sus significados a partir de la reproducción del habitus. Finalmente, se considera que la categoría de estrategias de reproducción es lo suficientemente flexible como para considerar las condiciones que favorecen el cambio endógeno, en la medida de que considera la posibilidad de cambio en disposiciones de los integrantes de los hogares de productores agrícolas periurbanos.

2.2 Segunda parte: Propuesta analítica para aproximarse a las estrategias de reproducción

A continuación, se presentará una discusión teórica con el objetivo de presentar un modelo analítico basado en el concepto de estrategias. En la primera sección del presente apartado se realizará una introducción al problema de la heterogeneidad y cómo puede ser visto a partir de la perspectiva de las estrategias de reproducción y se discutirán algunos de sus límites a la luz de otros enfoques. En este mismo apartado, se enfatizará el esfuerzo de Clara Craviotti para enmendar estos límites. Dicha autora, introduce el concepto de resistencia, con el fin de reconocer la capacidad de las personas para reconfigurar sus subjetividades.

En la segunda sección se hará una introducción a los planteamientos teóricos de Bourdieu. Se considera que esta perspectiva (que tiene una fuerte influencia sobre las estrategias de reproducción) tiene la capacidad de proveer a la investigación con herramientas para comprender la heterogeneidad de prácticas y, por tanto, de estrategias entre los hogares. En la tercera sección, se introducirán desarrollos elaborados por Nicos Mouzelis, quién propone un modelo teórico que sintetiza el habitus y la reflexividad. Una perspectiva que, a nuestra consideración, suma a la comprensión del problema de investigación y facilita la operacionalización de un modelo analítico en campo.

2.2.1 La heterogeneidad vista desde las estrategias de reproducción

La diferenciación de prácticas y estrategias por parte de un mismo grupo o clase social es un tema que se ha tratado de diferentes maneras en el enfoque de las estrategias de reproducción. Vania Salles (1984) argumenta que la heterogeneidad generalmente es explicada por esta perspectiva como el resultado en la desigualdad en el acceso a los medios de producción (hay una mayor o menor dificultad para acceder a estos por un mismo grupo), de modo que es producto de las condiciones que anteceden el proceso de producción. Para hacer operativa esta perspectiva, Salles distingue el grado de intensidad de compra de medios de producción y el aprovechamiento óptimo del territorio cultivado. De este modo, la autora distingue entre productores agrícolas que se acercan más a un campesino, cuando la compra de medios de producción es limitada, o a un *farmer*, cuando se intensifican las compras de medios de producción. Esta no es la única explicación que las estrategias de reproducción ofrecen a la heterogeneidad de prácticas. Dentro de la perspectiva

también se suelen introducir al análisis, las redes sociales de apoyo, los patrones de consumo, la estructura familiar y las condiciones sociodemográficas de las unidades domésticas (De Olivera y García, 2017).

A pesar de que los límites de las propuestas de estrategias de reproducción y medios de vida sostenible parecen ser opuestos, hay pocos esfuerzos por elaborar una definición que conjunte ambas posturas. Craviotti (2010) logra resarcir algunos de los límites de las estrategias de reproducción al introducir el concepto de la *resistencia*, como una noción dentro del enfoque de las estrategias de reproducción. El análisis de la resistencia parte de la observación de prácticas que permiten a los campesinos reconstruirse como sujetos. Para la autora, la reconstrucción subjetiva no solo es una reacción (una postura implícita en algunas aproximaciones a las estrategias de reproducción), sino que da espacio a la introducción activa de innovaciones que potencian los recursos con los que se disponen. Pero las innovaciones no están desvinculadas a la realidad social de los individuos, sino que están orientadas por los símbolos y significados por medio de los cuales las personas comprenden su realidad.

Es importante insistir que las estrategias de resistencia están sujetas a las de reproducción en la medida que las primeras se combinan con la aceptación instrumental del régimen sociotécnico vigente (Craviotti, 2010). En el texto de Craviotti, se puede observar que las estrategias de reproducción se asocian a una noción de habitus que permite la innovación en la combinación de factores materiales, elementos de orden simbólico y la subjetividad de los productores. Como consecuencia, las estrategias de resistencia pueden admitir algunas de las proposiciones de medios de vida sostenible para explicar su heterogeneidad en hogares similares, al momento en que integran al campesino como un agente capaz de reconstruir su subjetividad. Este esfuerzo permite vislumbrar la necesidad de adecuar la noción de estrategias de reproducción a una que de espacio a la innovación dentro de las condiciones materiales de los hogares.

2.2.2 La noción de habitus en las estrategias de reproducción

Como se mencionó anteriormente, la noción de habitus es frecuentemente utilizada en la perspectiva de las estrategias de reproducción. A pesar de ello, este concepto ha sido refinado desde sus primeras formulaciones y, por ende, hay una multiplicidad de definiciones. En

consecuencia, para construir un modelo que logre capturar tanto la heterogeneidad como la reproducción, se busca dar claridad a qué noción del habitus nos referimos en el presente trabajo y hacer referencia a las categorías que se asocian a este. Por este motivo, se profundizará en la teoría de la acción de Bourdieu y se delimitará su influencia en las estrategias de reproducción.

Bourdieu (2007) define el concepto de habitus como un sistema de disposiciones inconscientes que tienden a permanecer en el tiempo a través de su reiteración en la práctica. En este sentido, el habitus es el punto de encuentro entre los productos objetivados: las estructuras sociales externas que constriñen e influyen el comportamiento, y las prácticas sociales e individuales que reproducen dichas estructuras. Las prácticas, a la vez que son la operacionalización del habitus, son el producto de las condiciones sociales construidas por el habitus. Siguiendo la argumentación del autor, de manera consciente o inconsciente, las disposiciones del habitus orientan las prácticas de los agentes. Como resultado de lo anterior existe cierto grado de homogeneidad dentro de las prácticas de un grupo o clase social, dadas las similitudes de sus condiciones de existencia. Esto conlleva la constitución de un “sentido común” de clase, donde la experiencia histórica sobre las prácticas efectivas y no efectivas de dicho grupo es plasmada dentro de lo que Bourdieu denomina un “habitus de clase”. En consecuencia, existen regularidades que se observan a través de prácticas y repertorios de acción posibles que comparten los agentes que ocupan posiciones similares en el espacio social que el autor ejemplifica cuando los informantes responden a una opción con: “eso no es para nosotros” o “esto es para nosotros”.

Ahora bien, para discutir la visión bourdeana respecto de las estrategias de reproducción se toma como referencia el trabajo de Gutiérrez (2005). Para esta autora, las estrategias se pueden comprender como resultados del volumen y composición de las distintas especies de capital que los agentes buscan reproducir, orientados por un conjunto de disposiciones que han sido interiorizadas a partir de la posición que ocupan en el espacio social, es decir, en virtud de un habitus que ha sido incorporado a partir de la rutinización de comportamientos asociados a estructuras que les anteceden. Resumiendo esta lógica, la autora nos dice: “[el habitus] *es resultado de un proceso de incorporación en la práctica y por la práctica*” (Gutiérrez, 2005, p. 72). La ventaja que ofrece este concepto para el analista radica en su capacidad de mediar el sistema de estrategias (y sus metas) con las prácticas directamente observables, así como, limitar la sujeción de las estrategias al “juego” donde se desarrollan (Villasmil, 1998; Gutiérrez, 2005).

El problema de la heterogeneidad dentro de la teoría de Bourdieu se presenta cuando se intenta explicar cómo los agentes que forman parte de una misma clase social, y poseen, por tanto, condiciones de posibilidad similares, ejecutan estrategias diferentes. En primera instancia, es necesario resaltar que bajo este paradigma “...la ciencia social no puede reducirse a un registro de distribuciones (casi siempre continuas) de indicadores materiales de las diferentes especies de capital.” (Bourdieu, 2011, pág. 200). Concebir la clase de este modo, implicaría recaer en una explicación objetivista de la realidad que observa a las estrategias que movilizan los sujetos como resultado de la mera distribución de medios de producción y conocimientos.

Para poder explicar la heterogeneidad dentro del modelo bourdeano, hay que considerar que las estructuras externas están en constante reconfiguración. Esto implica que los habitus de los agentes pueden ser reformulados en la medida en que se enfrentan a situaciones críticas, en las cuales las disposiciones que han interiorizado no pueden fijar un curso de acción razonable. Esto puede dar lugar a procesos reflexivos o de autosocioanálisis, donde el sujeto explicita sus posibilidades y limitaciones para configurar una nueva estrategia.

Por otro lado, los agentes pueden experimentar una histéresis de habitus. Dado que las personas están expuestas a una multiplicidad de contextos que estructuran sus prácticas sociales, puede que en ocasiones se enfrenten con modos de socialización incompatibles o contradictorios. En estas situaciones los agentes deben elegir, de manera consciente o inconsciente, dentro del conjunto de prácticas disponibles (Gutiérrez 2005). Por consiguiente, las personas tienen cierto margen de acción que les posibilita ajustar estrategias.

Al retomar la concepción de Craviotti sobre las estrategias de resistencia, nos encontramos con problemas al utilizar el marco teórico de Bourdieu. Este tipo de estrategias implican la reconstrucción *activa* de las subjetividades. La histéresis de habitus y el autosocioanálisis se vuelven insuficientes, pues no hay lugar en el modelo para la introducción de innovaciones que estén más allá de los habitus de los actores. Para resarcir esta carencia es necesario conceptualizar un agente capaz de crear prácticas con independencia a sus disposiciones incorporadas. Para ello, se utilizará el modelo teórico de Nicos Mouzelis, donde se busca sintetizar el habitus y la reflexividad para el análisis de estrategias.

2.2.3 Síntesis entre habitus y reflexividad para el análisis de estrategias

Mouzelis (2007) argumenta que para realizar un ejercicio que integre tanto el habitus y la reflexividad, primero es necesario pasar el foco de atención a las relaciones que las personas crean con los demás. Para ello, influenciado por Norbert Elias, el autor sugiere la introducción de estructuras figuracionales (Mouzelis, pág. 196, 2008)²:

Si estructuras institucionales nos muestran cómo en un juego específico el rol A se relaciona al rol de B en el nivel paradigmático (v.g. cómo, en el fútbol, el portero se relaciona con el defensa central), estructuras figuracionales nos muestran cómo un jugador específico, A, se relaciona al jugador B (v.g. cómo es su relación real, dentro de límites, es diferente de su relación normativa). Esto significa que las estructuras relacionales o figuraciones varían con independencia a las estructuras institucionales.

La adopción de los presupuestos asociados a las estructuras figuracionales implica observar a una sociedad constituida por vínculos –no lógicos o virtuales– sino reales, producidos por las relaciones sociales entre individuos a través del tiempo y el espacio. Esto es relevante para un análisis enfocado en las estrategias, puesto que los patrones relacionales entre los actores son resultado y están diseñados para la pugna por recursos clave o para imponerse sobre individuos ubicados en posiciones jerárquicas superiores. A diferencia del concepto de capital social en la teoría de la acción de Bourdieu, las estructuras figuracionales enfatizan el carácter interactivo de los vínculos sociales que permite una lógica reflexiva en los agentes. (Mouzelis, 2007; y Mouzelis, 2009).

Se considera importante mencionar que la introducción de estructuras figuracionales para el análisis de estrategias de reproducción en el contexto rural no es una novedad. Más adelante se observará que las investigaciones en torno a las nuevas ruralidades han integrado al análisis factores de tipo relacional; tal es el caso de los trabajos que abordan los circuitos de comercialización, los sistemas agroalimentarios o los sistemas socioecológicos, entre otros. La utilidad de introducir el concepto al modelo radica en su capacidad heurística para integrar los

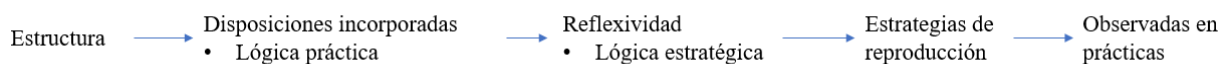
² Texto original: “So if institutional structures show us how in a specific game role A relates to role B on the paradigmatic level (e.g. how, in football, the role of the goalkeeper relates to that of the centre back), figurational structures show us how a specific player, A, relates to player B (e.g. their actual relation may, within limits, be different from their normative one). This means that relational or figurational structures can vary independently from institutional structures.”

diferentes modos en que las interacciones sociales influyen sobre la formulación de estrategias en los hogares estudiados.

Continuando con los planteamientos de Mouzelis (2007), se puede observar un segundo momento que corresponde a lo desarrollado por Bourdieu sobre el autosocioanálisis y el acceso a una multiplicidad de prácticas por parte de los sujetos. Mouzelis considera que los sujetos pueden encontrarse con contradicciones intra-habitus, dados por procesos de socialización opuestos. Para introducir la reflexividad, el autor parte del supuesto de que los sujetos son capaces de hacer uso de su creatividad para innovar, atribuyendo a las personas la capacidad de movilizar una lógica estratégica-reflexiva. En este sentido, la reflexividad está influenciada, tanto por las estructuras figuracionales, como por lógica práctica del habitus. Es decir, la reflexividad es comprendida como los diálogos que tienen los agentes consigo mismos y con los demás. Más importante aún, los diálogos internos se hacen en referencia al entramado social en donde los sujetos están inmersos.

Al introducir la capacidad reflexiva del sujeto a la teoría de la acción de Bourdieu pasamos de un modelo de *Estructuras* → *Disposiciones* → *Prácticas*, a un modelo que introduce la mediación reflexiva del sujeto: *Estructuras* → *Disposiciones* → *Modos de reflexividad* → *Prácticas* (Mouzelis, 2007). Este modelo permite comprender las prácticas de los agentes desde una perspectiva que incluye al habitus, entendido como el conjunto de las disposiciones interiorizadas por un agente a partir de su posición en el espacio social, y la reflexividad, que refiere a la capacidad de las personas de dialogar consigo mismas y con los demás para tomar decisiones. Por otro lado, se considera que el modelo incorpora de manera implícita la noción de estrategias de resistencia desarrollada por Craviotti, ya que, entre los diferentes modos de reflexividad, se incluye la reconstrucción subjetiva de los actores.

Con base en los planteamientos anteriores se propone el siguiente ciclo para analizar la persistencia o transformación de las prácticas sociales:



Resumiendo las discusiones anteriores, la capacidad de actuar de forma diferente de las personas se observa en cuatro momentos: 1) cuando los sujetos se enfrentan a contradicciones intra-habitus,

2) cuando los sujetos afrontan situaciones estructurales desconocidas y se activa la reflexividad, 3) cuando, apelando a las estructuras figuracionales, los sujetos hacen uso de una lógica estratégica para adaptarse o sacar provecho de las situaciones, y 4) cuando los sujetos ponen en juego su capacidad para innovar.

Ahora bien, es importante señalar que el potencial transformativo del habitus y la reflexividad no se actualiza durante todo ciclo. Esto puede ocurrir porque el contexto donde las personas están situadas limita su capacidad de acción, esto debido a que los costos de generar un cambio superan los beneficios esperados. O bien, porque los hogares pueden estar satisfechos de las estrategias de reproducción que movilizan, de modo que no hay un interés real por generar una transformación de estas (independientemente de las posibilidades de cambio).

El modelo teórico hasta ahora conceptualizado aún es insuficiente para su movilización empírica, pues hace falta introducir dimensiones e indicadores que permitan evaluar su utilidad en el caso planteado. Por este motivo, en el siguiente apartado, se realiza una revisión de la literatura en torno las nuevas ruralidades, para observar cuáles son las principales dimensiones que se han explorado desde esta perspectiva. Posteriormente, en la sección metodológica, se discutirán los indicadores que permiten operacionalizar y dar cuenta de cada dimensión.

2.3 Propuesta de dimensiones para el análisis

Uno de los problemas de la literatura en torno a las nuevas ruralidades es la diversidad de aproximaciones y objetos de estudio. Ruiz Rivera y Delgado Campos (2008) señalan que el objeto de estudio de las nuevas ruralidades varía según la disciplina de origen del investigador (sociología, antropología, economía, geografía, entre otras). Los tipos de estudios pueden variar también de acuerdo con sus fines, los cuales pueden ser descriptivos, analíticos, normativos o de intervención. Finalmente, el nivel de análisis asumido en el planteamiento puede variar según las diferentes investigaciones. Por consiguiente, existe una gran heterogeneidad en las discusiones sobre el campo de las nuevas ruralidades; hay autores que realizan análisis territoriales, algunos estudian procesos sociales y otros buscan planear políticas de desarrollo.

Por otro lado, el concepto periurbanización tiene diversas connotaciones, ya que el espacio periurbano puede definirse a partir de su morfología o por la forma de vida de los habitantes (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008). Por ejemplo, Palacios Ortega et al. (2015), estudian a comunidades ejidales que han sido afectadas por cambios en el uso de la tierra que se atribuyen al crecimiento de la ciudad. Larralde Corona (2015), por su parte, analiza los procesos de diversificación laboral en localidades que se encuentran ubicadas a varios kilómetros de un centro urbano. Otros autores (Aguilar y López, 2014) asumen a la periurbanidad como un concepto que contempla diferentes espacios ubicados en el gradiente que va de lo rural a lo urbano.

Cuando se acota la literatura a enfoques sociológicos se puede observar que la preocupación principal radica en observar los efectos de la globalización sobre los espacios rurales (Arias, 2005; Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008). Como se ha mencionado anteriormente, las presiones provocadas por este fenómeno (la liberalización del mercado agrícola, las dificultades de los productores para competir en mercado agroindustrial, entre otras) han llevado a la desagrarización del medio rural, proceso que se acompaña de la incorporación de los habitantes del campo a los mercados laborales urbanos (Kay, 2009). La preocupación más relevante para esta línea de investigación es comprender cómo se han adaptado las sociedades rurales a la globalización. Las respuestas a esta preocupación han girado en torno a tres procesos: la forma en que ciertos grupos han enfrentado las transformaciones en su entorno; la manera en que se han insertado a la economía y el mercado; y el modo en que han redefinido sus espacios y articulaciones espaciales (Arias, 2005; Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008).

Con el fin de identificar las principales dimensiones que pueden responder nuestra pregunta de investigación, el presente apartado está dividido en cuatro secciones. La primera incorpora investigaciones preocupadas por los cambios en el uso del suelo que se atribuyen a la expansión de los centros urbanos. La segunda se enfoca en la pluriactividad, proceso que consiste en la diversificación de ingresos de los hogares rurales a partir de trabajos realizados fuera de la unidad agrícola familiar. La tercera dimensión se construye a partir de investigaciones que buscan reconstruir los vínculos que los hogares de productores agrícolas establecen con la ciudad, con el fin de favorecer la continuidad total o parcial de las actividades agropecuarias. La cuarta y última dimensión refiere a las características sociodemográficas de los hogares, aspecto de suma importancia para los fines de la presente investigación, ya que los hogares de los productores agrícolas constituyen la unidad de análisis.

2.3.1 Territorio

La dimensión del territorio se construye a partir de la revisión de investigaciones sobre los cambios en el uso de suelo dentro del campo de las nuevas ruralidades. Esta dimensión abarca las preocupaciones en torno a la disminución en cantidad y calidad de tierras dedicadas a la producción agrícola, ya sea por la urbanización y/o los procesos de contaminación o deterioro.

Esta problemática se encuentra usualmente asociada con la precarización de la vida agraria. Lo anterior se puede observar en el estudio que desarrolla Canabal Cristiani (1997) en Xochimilco durante la década de los 90. La autora explora la reproducción de la cultura en Xochimilco ante el crecimiento urbano acelerado y la ruptura del equilibrio ambiental de la zona. En su investigación se describe un desgaste paulatino de las posibilidades de producción agrícola acompañado por una particular forma de inserción a la modernidad, sin soslayar la identidad de los productores xochimilcos. También se hace evidente la lucha por preservar las prácticas agrícolas, las cuales se relacionan, tanto a la persistencia de las prácticas culturales, como a la conservación del ecosistema en Xochimilco. Esto se aprecia en la forma en que los productores integran nuevas técnicas y tecnologías de producción, al tiempo que conservan prácticas productivas tradicionales. Algunas de las investigaciones más recientes desarrolladas en esta zona muestran que el deterioro ambiental de Xochimilco continúa. Por ejemplo, Aguilar y López (2014) observan que en los espacios periurbanos de la Ciudad de México las actividades agrícolas se ven presionadas por el crecimiento

urbano. La pérdida de vegetación, aunada a la contaminación ambiental, deterioran la calidad del suelo agrícola, haciendo a los productores más dependientes de los fertilizantes y pesticidas.

Ahora bien, algunos autores consideran que el crecimiento urbano puede tener un efecto positivo en las áreas periurbanas, dependiendo de las circunstancias de los productores y el acceso a las oportunidades que la ciudad pone al alcance de sus habitantes. Palacios Ortega et al. (2015) muestran la ambivalencia de los efectos del crecimiento urbano sobre las comunidades agrarias. Los autores se interrogan acerca de las condiciones que facilitan la integración efectiva de los productores agrícolas a los mercados urbanos. Para ello comparan tres comunidades ejidales cuyas tierras fueron expropiadas para el desarrollo turístico en Acapulco. Dos de estas comunidades buscaron incrementar el rendimiento de sus tierras para abastecer a hoteles y restaurantes de alimentos, pero no pudieron competir con la producción agropecuaria de tipo industrial. En consecuencia, se vieron obligadas a subsistir a partir de actividades informales. Sin embargo, una de las comunidades afectadas logró beneficiarse del turismo, mediante el desarrollo de actividades gastronómicas. La investigación anterior permite observar la forma en que las áreas rurales periféricas se vinculan con el entorno urbano. Asimismo, plantea que el acceso a redes de apoyo o circuitos comerciales tiene un efecto diferencial sobre el impacto del crecimiento urbano en las poblaciones rurales y periurbanas. En una línea argumentativa similar, Cisneros (2015) observa que en San Cristóbal de las Casas existen comunidades agroforestales atrapadas entre reservas naturales y el crecimiento urbano. En este caso, el Estado asume el papel de mediador entre el capital inmobiliario, el sector turístico y las comunidades agroforestales en las negociaciones relativas al uso de suelo.

Otra problemática relacionada con el uso de la tierra es la regularización de los asentamientos informales, que frecuentemente se ubican en las áreas periféricas de las grandes ciudades. Desde el urbanismo, Bazant (2015) describe a la expansión territorial de las ciudades como un proceso atomizado, fuera de la normatividad y de los planes urbanos. Este proceso de crecimiento se realiza a partir de la absorción de asentamientos ubicados a lo largo de las carreteras regionales y el crecimiento de los pueblos cercanos a las ciudades. El autor observa que una práctica común en México es la subdivisión de la tierra por parte de ejidatarios y comuneros para su venta conforme incrementa la demanda de lotes para la construcción de nuevos asentamientos. Al mediano plazo, lo anterior tiene afectaciones a la producción agrícola, pues el crecimiento

territorial informal ignora el uso de suelo agrícola o aquel destinado para la conservación ecológica.

En resumen, esta dimensión se enfoca en tres factores asociados a la tierra. El primero de ellos es el impacto del crecimiento de la ciudad y la contaminación sobre las prácticas agrícolas. El segundo se relaciona con la disponibilidad y extensión de tierras disponibles para la producción. El tercero, se asocia al modo en que el régimen de propiedad y el uso de suelo cambia gradualmente a medida que crecen las ciudades.

2.3.2 Pluriactividad

La pluriactividad se refiere a la presencia de actividades agrícolas y no agrícolas por parte de uno o varios miembros de un hogar dentro o fuera de la unidad de producción familiar. Las investigaciones enfocadas en la pluriactividad se centran en la diversificación del ingreso en los hogares rurales y periurbanos. Reardon et al. (2002) ilustran la importancia de las actividades económicas suplementarias en la producción agrícola como tema de investigación para los estudios de nuevas ruralidades. Los autores señalan que, a partir de la liberalización económica en América Latina, la proporción del ingreso rural familiar proveniente de actividades no agropecuarias ha incrementado sustancialmente. Ellos observan que el ingreso por actividades de producción no agropecuaria supera, en la mayoría de los casos, el ingreso por la venta de productos agropecuarios, el trabajo asalariado en el campo y las remesas. Con relación al caso de México señalan que, en 1997, el 28.6% de la población rural tenía un trabajo no agropecuario y el 55% de los ingresos provenían de estas actividades. Asimismo, observan que, contrario a su hipótesis, la mayor parte de los ingresos no agropecuarios provienen por el sector de servicios y no del trabajo en la industria.

Para el caso mexicano, Cerón Monroy y Yunez Naude (2015) exploran la importancia de la pluriactividad en los hogares rurales. Además de confirmar que el empleo no agropecuario contribuye a mitigar el nivel de pobreza alimentaria en todas las regiones de México (aunque en proporciones diferentes), los autores observan que este tipo de actividades contribuyen al incremento de la desigualdad económica al interior de las poblaciones rurales. Por otro lado, los autores identifican que la tendencia al trabajo pluriactivo en el hogar incrementa

significativamente con la escolaridad del jefe del hogar y sus años de experiencia laboral, la infraestructura de servicios y transporte –que contribuyen a reducir el tiempo de traslado a las ciudades–, y los contactos en el interior del país. Por lo tanto, los hogares ubicados en poblaciones próximas a las ciudades tienen mayores facilidades para desplegar estrategias pluriactivas.

El eje de la pluriactividad también ha tenido aproximaciones desde la sociología. Larralde Corona (2015) estudia la desagrarización y la diversificación ocupacional en dos ejidos en el Valle de Toluca, donde en 1980 la mayor parte de la población estaba empleada en el sector agropecuario. Dos décadas después, la población empleada en el sector primario se encontraba entre el 5% y 11.5%. Sin embargo, persistía la agricultura de autoconsumo. Por otro lado, la autora hace una clasificación de la población en dos comunidades ejidales a partir de sus actividades económicas. Identifica a agricultores pluriactivos –para quienes la actividad agrícola sigue siendo central–, trabajadores no agrícolas con actividad marginal en el campo, e inversionistas agrícolas –quienes no trabajan en el campo, pero aportan dinero para la producción agropecuaria. Esto le permite observar que la integración al mercado laboral fuera de la granja se da en condiciones de precariedad, pues tan sólo el 3% y 7% de la población, respecto a cada poblado, recibía ingresos mayores a cinco salarios mínimos. Esto propiciaba la necesidad de la producción agrícola de autoconsumo como complemento para la supervivencia del hogar.

Por otro lado, Hernández Flores et al. (2014) estudian el surgimiento de la producción del ladrillo en San Diego Cuachayotla (localidad ubicada en la periferia de la ciudad de Puebla de Zaragoza). Esta investigación, permite observar un caso de pluriactividad, donde la actividad complementaria no fue impuesta desde el exterior, sino que se desarrolló de manera endógena y se organizó a nivel familiar. Tras la reducción de la disponibilidad de tierra arable en la zona, la producción agrícola se volvió poco redituable y actualmente se destina principalmente al autoconsumo de maíz o para la alimentación de ganado. En la medida en que la producción agrícola perdió prevalencia, otra actividad tradicional cobró mayor importancia: la producción de ladrillo. En el caso analizado destaca el hecho de que el régimen de producción familiar, característico de las comunidades agrícolas, persiste en la población, pues la producción de ladrillo se configura en empresas familiares, donde el trabajo y los medios de producción radican en el hogar.

Algunos trabajos destacan el proceso de transformación de espacios rurales a espacios urbanos como un rasgo de las nuevas ruralidades. Sobrino (2003), por ejemplo, centra el análisis en los cambios demográficos y ocupacionales de la población para observar el proceso de contraurbanización³ en los municipios en el Valle de México. La tipología que genera le permite clasificar a los municipios en metropolitanos (aquellos que forman parte de una zona metropolitana), urbanos (con centros urbanos de más de 15,000 habitantes), rururbanos (donde los centros urbanos no alcanzan más de 14,999 habitantes y más del 10% de la población trabaja fuera del municipio) y rurales (donde los centros urbanos no alcanzan más de 14,999 habitantes y más del 90% de la población se trabaja en el interior del municipio). De este modo, el autor distingue a los espacios rururbanos en función de su relación con los centros urbanos y observa que estos atraen principalmente a migrantes provenientes de comunidades rurales, más no de centros urbanos. Por lo tanto, el autor señala que los municipios rururbanos eventualmente cumplirán los criterios para convertirse en municipios metropolitanos.

Hernández (2017) se aproxima a otra dimensión asociada a la pluriactividad, la migración. La autora estudia la movilidad transnacional en hogares indígenas. En su investigación es posible discernir la importancia de las prácticas migratorias como un factor relevante para la reproducción familiar en el medio rural, principalmente entre comunidades indígenas que se ven beneficiadas por la entrada de remesas. La autora identifica tres variables relevantes que tienen un efecto diferencial sobre las estrategias desplegadas: el estatus migratorio, posición en el mercado laboral, y la participación de uno o más miembros del hogar en el proceso migratorio. Asimismo, plantea que la composición del hogar es un elemento relevante para comprender el tipo de prácticas adoptadas por las personas que permanecen en sus localidades de origen.

En síntesis, la pluriactividad constituye una dimensión relevante para el análisis de las estrategias de los hogares rurales. Diversas investigaciones han mostrado que la producción agrícola es insuficiente por sí misma para garantizar la reproducción social de los hogares. En consecuencia, resulta relevante entender cómo el trabajo agrícola y no agrícola se articulan como actividades complementarias para garantizar la reproducción biológica y social de los hogares. Las investigaciones sobre la pluriactividad no solo observan el impacto que tienen las actividades no

³ Ferras (2007) Describe a la contraurbanización como un concepto que surge para describir el proceso opuesto a la urbanización: “una inversión de los flujos demográficos y económicos que ahora se presentan en sentido descendente, desde los mayores a los menores, en los sistemas de asentamientos de los países más desarrollados” (Ferras, p. 6)

agrícolas sobre la economía, sino que buscan comprender el impacto que tiene la pluriactividad sobre la composición del hogar y el resto de las prácticas movilizadas en su interior.

2.2.3 Vínculos con la ciudad

Otra dimensión que se aborda con frecuencia en los estudios desarrollados desde el enfoque de las nuevas ruralidades es la reconstrucción de las relaciones que las comunidades rurales establecen con los centros urbanos. Al respecto, Friedland (2002) señala que el debate alrededor de la delimitación conceptual entre lo rural y lo urbano, ha renacido a causa del resurgimiento de la agricultura urbana. Para este autor, la actividad agropecuaria, tradicionalmente asociada con la ruralidad, no puede seguirse utilizando como parámetro para clasificar poblaciones como rurales o urbanas. Para ilustrar su punto, Friedland toma dos casos. En el primero de ellos, describe cómo tras el ingreso de la industria inmobiliaria en el Valle de Napa se crearon enclaves agrícolas dentro de la ciudad, al mismo tiempo que la industria vinícola se comenzó a desarrollarse aprovechando su cercanía con la ciudad para atraer visitantes y comercializar sus productos. En el segundo caso, describe cómo los productores de ganado se han mantenido en la ciudad gracias a sus alianzas con empresas farmacéuticas que utilizan animales en el proceso de fabricación de fármacos. En este último caso, destacan los conflictos que se han suscitado con los pobladores urbanos debido a los olores y el ruido que implica crianza de animales.

Otro de los temas recurrentes dentro de la literatura sobre las *nuevas ruralidades* en América Latina es el que refiere a los circuitos cortos de comercialización. De acuerdo con Azevedo da Silva (2008) este tipo de trabajos analizan cómo la producción agrícola se conecta con los espacios de transformación, las cadenas de distribución y los consumidores finales. Desde un punto de vista económico, en la medida que se complejiza la cadena de producción incrementan los precios de dichos productos, por el costo de distribución y la alteración de los productos para alargar su tiempo de vida. Los circuitos cortos, que conectan a los productores agrícolas con los consumidores urbanos, permiten el consumo de productos alimenticios más frescos a un menor costo. Uno de los mayores retos en la conformación de estos circuitos es la capacidad de los productores de alcanzar el volumen de producción necesario para satisfacer la demanda de alimentos. Esta discusión cobra relevancia en la sociología cuando se discuten las dificultades que tienen los productores agrícolas para establecer redes que permitan estrechar la cadena de

producción. Las investigaciones revelan distintos procesos de adaptación y transformación que permiten a los productores familiares ser competitivos frente a la producción agrícola industrial. El autor busca revivir el debate, a través de la categoría de “círculos de cooperación espacial” la cual refiere a las relaciones de cooperación y confianza que se establecen entre productores y cooperativas, o directamente con el consumidor final.

A partir de la postura anterior, Craviotti y Soleno Wilches (2015) comparan circuitos cortos de comercialización en dos comunidades argentinas, con el fin de estudiar el efecto que tienen las cooperativas sobre las estrategias productivas familiares. En una comunidad existe un circuito corto en el cual los productores agrícolas venden directamente sus productos en el punto de producción o los comercializan a través de verdulerías. En la otra comunidad, la comercialización se realiza mediante la participación en una cooperativa agrícola. Los autores observan que en ambos casos hay una diversificación de los productos cultivados, pero en el primero ésta resulta de la incapacidad de los productores para acceder a los mercados mayoristas, mientras que en el segundo deriva de la asignación de cultivos a los miembros. Si bien las cooperativas deducen parte de las ganancias a sus agremiados con el fin de dar continuidad a sus operaciones, los productores obtienen acceso al mercado regional en caso de sobreproducción local. Esto les brinda una mayor estabilidad en los ingresos y mayor poder de negociación en la determinación de los precios de venta, ya que la cooperativa tiene el compromiso de comprar toda la producción a sus miembros. En el otro caso, hay un menor uso de agroquímicos y una mayor proximidad a los consumidores, lo que permite transmitir una mayor conciencia del carácter local de los productos.

Otra forma de acercarse a los vínculos con la ciudad desde la perspectiva de las *nuevas ruralidades* es el enfoque de proximidad. Así como los circuitos de cortos de comercialización analizan el número de intermediarios entre el productor y el consumidor, los circuitos de proximidad abordan el problema desde una dimensión geográfica (Degadillo-Macias, 2019). Degadillo-Macias (2019), citando a Gilly y Wallet (2005), introduce una visión sociológica al problema con el concepto de gobernanza territorial definida: “*como el proceso de articulación dinámica del conjunto de prácticas y dispositivos institucionales entre actores próximos geográficamente, cuya finalidad es resolver un problema productivo, de consumo o bien de realizar un proyecto de desarrollo territorial*” (Degadillo-Macias, 2019, pág. 11). En el estudio referido, esta categoría es utilizada para analizar la producción y venta de nopal en Milpa Alta con

el fin de construir una tipología de comercialización basada en el tamaño del mercado y la participación colectiva de sus miembros.

El enfoque de las nuevas ruralidades otorga importancia a las características sociodemográficas, las condiciones estructurales y el universo simbólico de los actores sociales, como factores que inciden en la formulación de estrategias de reproducción. El desarrollo de una dimensión que problematiza los vínculos con la ciudad permite integrar los elementos anteriores a una perspectiva relacional. Calderón-Contreras y White (2019) analizan la capacidad de los actores de adaptarse a perturbaciones en su entorno a partir de mecanismos de acceso y distribución del poder. Los autores reconocen tres niveles de acceso: diversificación, conectividad y capacidad de respuesta. En el nivel de diversificación, los autores identifican el impacto de posibilidades de acceso a capital, medios de subsistencia diferentes, nuevos mercados y tecnología sobre las prácticas de los agentes. La conectividad, en cambio, permite observar su capacidad para construir estrategias en función de sus relaciones de amistad y parentesco, así como su identidad. Finalmente, la capacidad de respuesta de los actores sociales puede ampliarse en función de su acceso a conocimientos o información.

La dimensión de los vínculos con la ciudad permite introducir al análisis las estructuras figuracionales que Mouzelis considera necesarias para incorporar tanto la lógica práctica, como la lógica estratégica. Los circuitos cortos de comercialización permiten reconstruir la cadena de relaciones entre el productor y el consumidor final. Por otro lado, la problematización del acceso introduce una nueva forma de comprender las transformaciones en las estrategias de reproducción a partir de una perspectiva relacional. Es de nuestro interés no solo describir la cadena y su funcionamiento, sino conocer los mecanismos que permiten su creación y subsistencia en el tiempo, así como el grado de interdependencia entre los miembros. Por otro lado, los vínculos que establecen los productores en las periferias de la ciudad cobran importancia en tanto que estos determinan la capacidad de los hogares para acceder a recursos, conocimientos y fuerza de trabajo.

2.2.4 Características sociodemográficas de los hogares

Como se ha visto en algunos de los textos e investigaciones citadas anteriormente, tomar como unidad de análisis a los hogares en las estrategias de reproducción es fundamental para comprender

las mediaciones que influyen sobre los cambios demográficos y estructurales, así como la capacidad de los actores para adaptarse a dichos cambios. Lo anterior, debido a que el hogar funciona como categoría que sitúa al individuo en un contexto mediado por el mercado laboral y de bienes, las relaciones de poder y la distribución desigual de recursos.

Para el caso de esta tesis, se ha optado por tener como unidad de análisis a los *hogares donde persiste la producción agrícola* (que a partir de ahora llamaremos *hogares de productores agrícolas*) y no a los individuos. Ante esta decisión, se vuelve necesario caracterizar a los hogares según criterios sociodemográficos y asociarlos con las estrategias de reproducción.

La idoneidad de tomar a los hogares como unidad de análisis para entender las estrategias de reproducción, se aborda en uno de los libros más influyentes que abordan esta temática: *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. En este libro, De Olivera y Salles (1989) argumentan que el análisis de grupos domésticos permite vincular los recursos disponibles, la estructura de las familias y el uso de la fuerza de trabajo, con procesos estructurales en mayor escala. En la misma obra se puede encontrar otro artículo, donde De Olivera et al., (1989) caracterizan la composición del hogar de acuerdo con su ciclo vital y el modo en que el jefe se inserta en el mercado laboral (manual, no manual, trabajador de cuenta propia). Posteriormente, contrastan su clasificación con las condiciones macrosociales del lugar donde los hogares están situados. Esto les permite observar cómo el tipo de mercado de trabajo influye en la composición de los hogares y la participación económica de sus miembros. Los autores encuentran que hay un incremento en el nivel de vida del hogar a pesar de la precarización de los salarios por el aumento de la mano de obra femenina en el sector de servicios.

Este tipo de ejercicios no han estado ausentes dentro del campo de la sociología rural. Por ejemplo, Salles (1989) vincula la disponibilidad y el uso de la fuerza del trabajo con el mercado, entidad a partir de la cual se accede a medios de producción y tecnologías. Esto le permite clasificar a los hogares productivos en dos tipos: campesino y *farmer*, donde el primero se caracteriza por tener un mayor aprovechamiento de recursos y bienes de producción generados en el predio, mientras que el segundo se caracteriza por desarrollar estrategias orientadas a la compra y acumulación de medios de producción.

El primer aspecto importante que sale a relucir en este tipo de investigaciones es la relación que tiene la composición de los hogares con el tipo y forma de actividades que se realizan y el

contexto en el que lo hacen. Decisiones como el número de hijos que se tienen, el modo en que las mujeres participan en la economía familiar y el momento en que los hijos lo abandonan, están relacionadas con la disponibilidad de medios de producción en el hogar, así como el régimen económico en el cual están inmersos.

Otro elemento que preocupa a los investigadores que se han aproximado al tema es la temporalidad del hogar. En la idea de clasificar a los hogares de acuerdo con la etapa por la cual transitan se suele utilizar como criterio el ciclo de vida familiar. Por ejemplo, Arriagada (2017) identifica cinco etapas en el ciclo de vida:

1. Pareja joven sin hijos, donde la mujer tiene menos de 40 años.
2. Inicio de la familia, cuando hay hijos menores de seis años.
3. Ciclo de expansión y crecimiento, cuando los hijos menores tienen entre 6 y 12 años.
4. Consolidación y de salida, cuando los hijos menores tienen 13 años o más.
5. Finalmente, existen parejas mayores sin hijos cuando la mujer tiene menos de 40 años.

La autora reconoce que esta clasificación, si bien posee cierto grado de generalización, puede estar limitada por la multiplicidad de las trayectorias familiares que pueden experimentar los hogares.

Adicionalmente, señala que es importante distinguir entre hogar y familia para clarificar la unidad de análisis: el hogar implica que el grupo comparte un techo y tiene alimentación común, mientras que la familia abarca las relaciones de parentesco entre los miembros.

Otras consideraciones metodológicas relevantes para la investigación son expuestas por De Olivera y García (2017). Estas autoras argumentan que se puede superar la perspectiva estática del ciclo de vida cuando se consideran factores relacionados a la agencia y la reproducción de las unidades domésticas, como la variación temporal de recursos y necesidades, así como su capacidad de respuesta.

Finalmente, Acosta (2003) busca actualizar esta discusión al concretar un estado del arte sobre los estudios de la familia en América Latina. Para este autor estudiar la reproducción social en la familia permite articular el comportamiento productivo con comportamientos individuales y procesos sociales más amplios. Esto implica traer a discusión la relación que tiene el dominio cultural (creencias e ideología), con el personal (lazos afectivos y conflictos) al marco de la

reproducción. Por otro lado, el autor también identifica el potencial analítico de tomar a los hogares como unidad de observación, por su capacidad para observar vínculos de intercambio y normas de reciprocidad entre ellos para la satisfacción de las necesidades de reproducción.

En resumen, de las discusiones referidas previamente se pueden rescatar los siguientes puntos para la presente investigación:

1. Primero, la distinción analítica entre las categorías de familia y hogar, la primera se basa en relaciones consanguíneas, mientras que la segunda en patrones de coresidencia y dinámicas de reproducción económica y biológica.
2. Segundo, es importante discutir la relación entre la composición del hogar y la división del trabajo, considerando las condiciones de posibilidad y el régimen económico vigente.
3. Tercero, los hogares experimentan durante su existencia diferentes ciclos asociados a su composición, esta perspectiva puede verse de manera dinámica cuando se asocia a la variación temporal de recursos y necesidades, y la capacidad de respuesta de los hogares frente a coyunturas inesperadas.
4. Cuarto, las relaciones que se establecen al interior del hogar no solo están asociadas al dominio económico o productivo, sino también al dominio cultural y los lazos emocionales entre los miembros.

Metodología

El presente capítulo está dividido en tres partes. La primera presenta las dimensiones e indicadores del modelo que guiará el análisis principal. Dicho modelo busca generar una tipología de estrategias de reproducción en Xochimilco a partir del análisis de cuatro dimensiones en los hogares productivos: el territorio, la pluriactividad, los vínculos con la ciudad y las características sociodemográficas de los hogares.

La segunda parte busca situar a Xochimilco como un referente empírico relevante para estudiar la diversificación de estrategias. Primero se realiza un recuento histórico de la producción agrícola y su relevancia para la zona. Después se hace una caracterización territorial y demográfica de Xochimilco, donde se evidenciará el decaimiento de la producción agrícola y algunas innovaciones que se han implementado para sostenerla. Posteriormente se describirán investigaciones llevadas a cabo en Xochimilco que muestran la capacidad de sus pobladores para adaptarse a nuevas circunstancias, en buena medida, gracias al dinamismo en sus tradiciones y su capacidad de incorporar innovaciones.

Finalmente, en la tercera parte, se describirá el modo en que se realizó el trabajo de campo, haciendo énfasis en las implicaciones y alcances que supuso desarrollar la investigación en el contexto de la pandemia por el COVID-19.

3.1 Dimensiones e Indicadores

Orientándonos por el marco teórico de las estrategias de reproducción y por las investigaciones empíricas dentro del campo de las *nuevas ruralidades* se han reconocido cuatro dimensiones para el análisis de los hogares periurbanos: características sociodemográficas del hogar, el territorio, pluriactividad y vínculos con la ciudad. Siguiendo el modelo de Mouzelis (2007)⁴, discutido en el capítulo anterior, se espera crear un modelo que pueda describir la manera en que se han reconfigurado las estrategias de reproducción de los hogares de los productores agrícolas de Xochimilco. A continuación, se presenta un esquema que resume la aproximación general:

Cuadro 2: Esquema general



En el esquema anterior se presentan las estrategias de reproducción en dos tiempos, el primer tiempo representa las condiciones iniciales, mientras que el segundo da cuenta de las estrategias ajustadas a nuevas condiciones sociales. Como Mouzelis (2007) plantea, la *lógica práctica* refiere a las disposiciones incorporadas por los *actores* individuales y grupales que –tomando en cuenta sus condiciones de posibilidad y la recurrencia de prácticas pasadas– les posibilita optimizar sus recursos. Por otro lado, la *lógica estratégica* se refiere a la capacidad de las *personas*⁵ para comprender su realidad social y establecer diálogos consigo mismos y con los demás para elegir entre diferentes opciones. Se espera analizar esta doble lógica para comprender el proceso de constitución de estrategias de reproducción que permiten a los *agentes* reproducir o mejorar sus condiciones sociales.

Con el fin de analizar las estrategias de reproducción se ha optado por dividir sus componentes en cuatro dimensiones: características sociodemográficas, el territorio, la

⁴ *Estructuras* → *Disposiciones* → *Modos de reflexividad* → *Prácticas* (Mouzelis, 2007)

⁵ Siguiendo a Archer (2007), se hace una distinción del ser humano como *actor* y como *persona*, para referirse a dos dimensiones diferentes. La primera se refiere a su dimensión social u objetiva, mientras que la segunda se refiere a su dimensión individual o subjetiva. Mientras que la *agencia* refiere a su capacidad de actuar sobre el mundo.

pluriactividad y los vínculos con la ciudad. Las dimensiones anteriores son utilizadas para sintetizar las condiciones de posibilidad, asociadas a rasgos estructurales, que permiten o imposibilitan la constitución de las diferentes estrategias de reproducción. A continuación, se presenta una breve definición de cada una de ellas:

- A) Características sociodemográficas: a partir de esta dimensión se pretenden observar las transformaciones en el tamaño y la composición de los hogares, su ciclo de vida y la escolaridad del jefe del hogar. Estos atributos se buscan complejizar a la luz de su potencial constrictivo y habilitador en el espectro de estrategias disponibles para los hogares.
- B) Territorio: dentro de la dimensión territorial se consideran los impactos del crecimiento de la ciudad sobre la disponibilidad y calidad de los recursos, así como de la adopción de técnicas productivas. Entre los principales indicadores destacan: la extensión de la superficie agrícola, las afectaciones ambientales y la disponibilidad de agua para riego. Se considera también el régimen de propiedad de los predios y la forma en que estos fueron adquiridos. De manera transversal a los indicadores anteriores, se consideran los componentes políticos relacionados a las dinámicas de repartición de la tierra y su conservación.
- C) Pluriactividad: esta dimensión se construye a partir de la presencia o ausencia de trabajo no agrícola en los hogares de los productores y su importancia para satisfacer las necesidades reproductivas del hogar, así como en el papel que desempeñan las prácticas agrícolas en los hogares. Se considera también la complementariedad e interdependencia entre trabajo agrícola y no agrícola, donde el trabajo agrícola posibilita la introducción o desarrollo de ciertas formas de trabajo no agrícola y viceversa.
- D) Vínculos con la ciudad: los vínculos con la ciudad se analizan a partir de las redes que los hogares de los productores agrícolas construyen entre sí, con instituciones y con los consumidores. El análisis considera la posición y función que los hogares asumen en estas redes, y las jerarquías que se establecen entre sus miembros. Adicionalmente, los vínculos que los hogares establecen con la ciudad se pueden clasificar según su función⁶ en aquellas

⁶ Más adelante, se observará que un solo vínculo de los hogares pueden tener más de un solo tipo de, puede fungir la función de más de un solo tipo.

que posibilitan el acceso: 1) a capital, 2) a medios de subsistencia alternativos, 3) a mercados y consumidores, y 4) a tecnología e innovación.

En el siguiente esquema se sintetizan las dimensiones y los indicadores considerados dentro del modelo.

Cuadro 3: Dimensiones y sus indicadores

Características demográficas	Territorio	Pluriactividad	Vínculos con la ciudad
<ul style="list-style-type: none"> • Tamaño y composición del hogar • Etapa en el ciclo de vida • Escolaridad del jefe 	<ul style="list-style-type: none"> • Extensión del espacio de producción • Contaminación del predio y técnicas implementadas • Régimen de propiedad del predio 	<ul style="list-style-type: none"> • Presencia e importancia de trabajo no agrícola • Técnicas de producción agrícola 	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de productores con diferentes actores • Posición del hogar en las redes de productores • Acceso a capital, medios de subsistencia, mercados y tecnologías

Ahora bien, para elaborar un diseño de investigación que ponga a prueba la capacidad heurística del modelo anterior, es necesario situar a la investigación en el contexto particular de Xochimilco. Este territorio, como se verá en el próximo capítulo, ha sido un espacio ampliamente estudiado por los sociólogos rurales, quienes resaltan su heterogeneidad y singularidad en sus modelos de producción.

3.2 Construcción del objeto de estudio y referente empírico

Como se intentará mostrar en el presente apartado, Xochimilco es un espacio periurbano con una rica historia cultural y productiva. Si bien, desde la segunda mitad del siglo XX las prácticas agropecuarias se han reducido significativamente, estas aún persisten y se han reconfigurado para ajustarse a nuevas exigencias.

Este capítulo está dividido en tres partes. La primera presenta una historia de la producción agrícola en Xochimilco que abarca desde la producción agrícola prehispánica, hasta los retos y transformaciones que surgieron durante el siglo XX y continúan hasta hoy en día. La segunda parte presenta una caracterización demográfica, territorial y productiva, donde resaltan las particularidades de este territorio en la actualidad. Finalmente, en la tercera parte, se retoman varias investigaciones realizadas en Xochimilco, y en particular, en la zona chinampera, las cuales permiten visibilizar el dinamismo que se ha gestado en el territorio en torno la producción agrícola, así como la conservación (y renovación) de tradiciones y espacios productivos.

3.2.1 Historia de la producción agrícola en Xochimilco

La historiadora María Eugenia Terrones López (2004) comenta que la historia reciente de la agricultura en Xochimilco puede ser vista desde la perspectiva de tres modelos contradictorios: la explotación del agua, la urbanización y la explotación agraria.

Xochimilco se caracteriza por conservar una forma peculiar de agricultura que data del periodo prehispánico conocida como la chinampería. Las chinampas son “*una porción de tierra fértil hecho con troncos, raíces y tierra rodeada de agua, construida por la mano del hombre en las lagunas, canales y pantanos...*” (González Caramona y Torres Vallares, 2014, p. 701). Una característica importante de las chinampas es su impacto relativamente bajo sobre el medio ambiente, pues la chinampa mantiene su fertilidad a través de la reutilización de materiales en un sistema cerrado (Heimo, 2005).

Debido a que el sistema de chinampas depende del acceso al agua y a los sedimentos orgánicos en el fondo de los humedales, la relevancia del agua en Xochimilco no puede ser subestimada. Como se verá a continuación, la disputa del agua se origina desde la Colonia y se ha intensificado gradualmente durante el siglo XX. Por otro lado, el paisaje chinampero que se aprecia

en Xochimilco ha atraído al turismo desde el Porfiriato, convirtiendo a este territorio, como dice Delgadillo Polanco (2009), en un “parque temático” que recibió a más de 1.2 millones de turistas en el 2008. Por si fuera poco, la sobreexplotación turística y recursos hídricos no son los únicos elementos que han socavado la producción agrícola en Xochimilco, sino que se ha sumado el crecimiento urbano que se aceleró en las últimas décadas del siglo pasado.

La significancia cultural, económica y ecológica de la producción agrícola en Xochimilco data de la constitución de los primeros asentamientos urbanos en el Valle de México. Nichols (2015) observa la existencia de evidencia arqueológica de estructuras similares a chinampas en asentamientos cercanos a lo que hoy es Xochimilco que datan de 1500-1150 a.C. Sin embargo, los vestigios más antiguos de espacios utilizados como chinampas se remontan al surgimiento de los centros urbanos de Cuicuilco y Teotihuacán (200 a.C. a 200 d.C.). La autora argumenta que fue la chinampería de los poblados con acceso a agua dulce en el lago de Texcoco, y no la irrigación permanente, la que tuvo la capacidad de abastecer a estas ciudades de alimentos, dado que las chinampas no solo permiten la intensificación agrícola por la fertilidad del suelo lacustre, sino que implican, además, la reducción de riesgos ecológicos, lo que posibilitó un mayor grado de estabilidad en la producción agrícola de la región.

Al igual que en la actualidad, las chinampas no solo fueron utilizadas para la producción agrícola, sino que permitieron la construcción habitacional a través de la reclamación de tierra del lago. González Caramona y Torres Valladares (2014) argumentan que el tiempo de máxima expansión de las chinampas sucedió entre los siglos XIV al XVI, mientras que para el siglo XVIII buena parte del lago de Texcoco se secó para dar lugar a lo que es hoy la Ciudad de México. A pesar del proceso de secado, una parte de las aguas dulces perduraron en el lago de Xochimilco. De modo que esta región se convirtió en una de las principales fuentes de alimentos para la ciudad. Romero Lankao y Duffing (2004) rescatan testimonios de finales del siglo XIX sobre la relevancia agrícola del territorio, pues fue la principal fuente de abastecimiento de hortalizas y flores para la capital. De igual modo, observan que los rendimientos agrícolas de la zona se encontraban por encima del promedio nacional.

A finales del siglo XIX se sentaron las bases de lo que posteriormente se convertiría en un conjunto de retos existenciales que el crecimiento urbano impuso a la agricultura en Xochimilco. Durante el Porfiriato comenzaron a surgir pequeños asentamientos destinados principalmente la

práctica de deportes, turismo y recreación de las élites de la Ciudad de México, lo que conllevó la construcción de un tranvía que impulsó una nueva ruta de expansión para la ciudad (Barbosa Cruz, 2004). Sin embargo, la lucha por el agua no comenzó sino hasta el año 1900 cuando se comenzó la construcción de un acueducto en lo que ahora es la avenida División del Norte. Con este acontecimiento comienza el interés por los recursos hidráulicos de Xochimilco para abastecer a la creciente Ciudad de México (Terrones López, 2004; González Caramona y Torres Valladares, 2014).

A pesar del proceso de restitución agraria que permitió la constitución de ejidos en Xochimilco a principios de los años veinte, la chinampería decayó ante el surgimiento de la oleada de crímenes que tuvo lugar en el contexto de la Revolución Mexicana. No fue sino hasta los años treinta que se dio un nuevo impulso a la explotación agrícola por medio de las chinampas (Romero Lankao y Duffing, 2004). Sin embargo, este auge fue corto, porque para los años cuarenta, la infraestructura que proveía de agua a la Ciudad de México llegó a sus límites y se comenzaron a secar los manantiales de agua de la región. Como consecuencia de ello, los antiguos canales que conectaban a Xochimilco con la ciudad de México se comenzaron a secar y las avenidas y asentamientos urbanos comenzaron a aparecer en su lugar (Terrones López, 2004). La desviación de fuentes de agua para la ciudad tuvo consecuencias devastadoras, pues los pocos canales que habían sobrevivido se llenaron con aguas tratadas para la década de los cincuenta (Delgadillo Polanco, 2009; Narchi, 2013).

A pesar de ello, el ritmo de crecimiento urbano de Xochimilco fue comparativamente menor a la mayoría de las delegaciones de la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XX, y no fue sino hasta mediados de los años 60 que se comenzó a registrar el crecimiento acelerado que continúa hasta la actualidad. Este fue impulsado por la construcción de las avenidas principales que hoy en día conectan la ciudad con el pueblo de Xochimilco (Barbosa Cruz, 2004). De manera paralela, la población económicamente activa dedicada principalmente a la agricultura disminuyó drásticamente en estas décadas, pasando de 38.6% en 1960 a 3.1% en 1980 (Lankao y Duffing, 2004). En la siguiente tabla se puede observar el crecimiento poblacional en Xochimilco:

Tabla 1. Población de Xochimilco 1930 a 1990

Año	Población	Densidad poblacional por km ²
1930	27,712	210.90 ⁷
1940	33,313	262.00
1950	47,082	358.31
1960	70,381	522.96
1970	116,493	865.60
1980	217,481	1,864.54
1990	271,151	2,323.55
2000	369,787	3,170.33
2010	415,007	3,500.46
2020	442,178	3,729.63

Los datos de la tabla desde 1930 hasta el 2000 fueron recolectados por información presentada que Barbosa Cruz (2004) compiló a partir de diversos censos gubernamentales. Los datos del 2010 y 2020 se tomaron de los censos nacionales del INEGI.

Durante el periodo que va de finales de la década de los 80 a principios de los 90, se presentaron conflictos territoriales y ecológicos que afectaron la producción agrícola en Xochimilco. Por un lado, comenzó la expropiación de tierras ejidales para la construcción del Parque Ecológico Xochimilco (Canabal Cristiani, 1997; Delgadillo Polanco, 2009). Por el otro, el cambio al artículo 27 constitucional en 1992 vulneró la seguridad territorial de los ejidatarios. Como consecuencia, hoy en día solo sobreviven cinco núcleos agrarios en Xochimilco.

Un nuevo periodo en la historia de la producción agrícola en Xochimilco puede observarse a partir de 1997, pues hubo un cambio en la estructura democrática que propició la elección de funcionarios locales. Adicionalmente, se comenzó a consolidar una preocupación por el impacto ambiental y proyectos de restauración ecológica y conservación del patrimonio cultural de la zona (Terrones López, 2004). De manera paralela, en agosto del año 2000 el gobierno de la Ciudad de

⁷ Antes de 1980, la superficie total de Xochimilco se estimaba en 134.28 km², pero en los censos a partir de 1980 se considera que es 116.64 km². Finalmente, el INEGI calculó el tamaño de la delegación en 118.558 km² en el 2010. Los anteriores cambios afectan a las estimaciones de habitantes por km², pues se ajustan los datos al tamaño de la entidad según cada censo.

México⁸ ejecutó el Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal, en el cual buena parte de la delegación Xochimilco se zonificó bajo las categorías de áreas Agroecológica, Agroforestal, Forestal de Conservación o Área Natural Protegida (Gaceta Oficial, 2000). Esta última categoría es de particular relevancia a la investigación, pues buena parte del humedal de Xochimilco fue zonificada como tal.

Dado que la mayoría de los territorios son propiedad de los núcleos agrarios, el gobierno de la ciudad ha implementado programas para el apoyo de algunos núcleos ejidales y comunitarios en la restauración, conservación y protección de estas zonas (Sánchez y Díaz-Polanco, 2011). Sin embargo, estos esfuerzos han sido insuficientes. En el Plan de Rescate Xochimilco efectuado entre el 2003 y el 2006, se crearon estrategias para la recuperación de chinampas en la zona turística; no obstante, estas fueron rescatadas como jardines flotantes, más no como unidades de producción, además de que fueron expropiados algunos de los núcleos agrarios. Lo anterior se hace evidente al analizar los datos sobre la producción agrícola en Xochimilco: en 2005 solo el 3% de la población se dedicaba a la agricultura y alrededor del 95% de las chinampas estaban abandonadas, ya que la actividad agrícola se consideraba poco redituable por los pobladores (Delgadillo Polanco, 2009).

Finalmente, a partir del 2008 ha habido algunos esfuerzos de rehabilitación de los espacios productivos. Torres-Lima et al., (2010) comentan que el gobierno de la Ciudad de México emprendió un plan para convertir a la zona en un recipiente de eco-agro-turismo con el fin de reducir el deterioro de la zona chinampera en Xochimilco y Tláhuac. Si bien, este plan podría beneficiar a los productores, existen diversos retos que fueron producto de las primeras afectaciones del crecimiento de la ciudad en la zona: la falta de vegetación que permita la acumulación de agua, la contaminación de esta y la falta de desarrollo tecnológico que posibilite la implementación de prácticas de agricultura sostenible. Adicional a esto, se han implementado programas gubernamentales para el desarrollo económico y técnico de la producción agrícola en pequeña escala, auspiciados por la SEDEREC⁹ u otras organizaciones públicas. Sin embargo, estos programas han tenido un alcance limitado, pues no todos los productores pueden cumplir con los requisitos de participación (de Gortari Rabiela, 2012). De manera aleatoria, existen programas de

⁸ Distrito Federal en ese entonces.

⁹ Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades

organizaciones de la sociedad civil, nacionales e internacionales, que ofrecen capacitación y apoyo técnico para los productores, principalmente orientados a la producción orgánica (de Gortari Rabiela, 2012; de Jesús Contreras et al., 2016).

En este breve recuento de los conflictos entre la ciudad y la producción agrícola de Xochimilco se puede observar su relevancia como espacio donde ha prevalecido la producción agrícola pese a las diversas transformaciones que ha experimentado su entorno. También permite enmarcar las observaciones en torno a las diferentes estrategias que han sido movilizadas por los habitantes de este territorio para procurar su reproducción social. Como se verá más adelante, cuando se exploren los resultados de investigaciones llevadas a cabo en Xochimilco, buena parte de las estrategias movilizadas están conformadas por prácticas diversas, mezcla entre tradiciones ancestrales e innovaciones técnicas, así como el desarrollo de una cultura ecologista.

Actualmente persisten conflictos socioambientales en la región relacionados con el desarrollo inmobiliario. Entre los más recientes destacan: la iniciativa gubernamental por la construcción de un paso vehicular en la región, que implicó la rezonificación de áreas naturales protegidas, o algunos proyectos de la iniciativa privada, como la construcción del centro comercial “Paseo Tláhuac” aledaño a las áreas naturales protegidas de Xochimilco.

3.2.2 Caracterización demográfica, territorial y productiva en Xochimilco

Características demográficas

De acuerdo con el *Censo de Población y Vivienda 2020* del INEGI, Xochimilco tiene una población total de 442,178 habitantes con una densidad poblacional de 3,729.63 personas por km². Ahora bien, para conocer la distribución de la población económicamente activa por sector es necesario hacer referencia a la *Encuesta Intercensal del 2015 del INEGI*, en la cual se puede observar que tan solo el 2.7% de la población se dedica principalmente al sector agropecuario y más del 85% de estos trabajadores son hombres. Lo anterior muestra que Xochimilco ha seguido la tendencia a la desagrarización que experimentaron las zonas rurales próximas a las ciudades desde la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, se ha mantenido una pequeña proporción de la población que se dedica a la agricultura.

Por otro lado, en Xochimilco persisten cinco núcleos agrarios, dos ejidos y tres comunidades. Sin embargo, el tipo de propiedad de tierra de la mayor parte de las chinampas que se mantienen aún cultivadas es privado. Esto ha permitido la adquisición de chinampas por parte de migrantes (tanto originarios de la ciudad de México como migrantes nacionales e internacionales) que se han asentado en la zona. Como se discutirá más adelante, algunos de los informantes no originarios de la zona, han desarrollado un apego a la tierra que trabajan y se han unido y creado proyectos que buscan la protección del humedal ante el crecimiento urbano, así como seguridad económica en la producción agrícola. En este sentido, sería inadecuado argumentar que la defensa de este territorio y la explotación agrícola del mismo son iniciativas llevadas a cabo únicamente por actores de origen local.

Características productivas

Si nos preguntamos qué se cultiva en Xochimilco una de las principales fuentes de información es la *Estadística de Producción Agrícola 2018* (SAGAPA, 2018), donde se registran los principales tipos de cultivo registrados en Xochimilco (Tabla 2). De acuerdo con este documento existen alrededor de 40 tipos de cultivos en Xochimilco, donde destacan el maíz en grano, la avena, las plantas ornamentales, el elote, el amaranto y la lechuga. Cada uno de los diferentes cultivos requiere de condiciones distintas para su producción y comercialización. De igual manera, la producción de estos cultivos se encuentra distribuida en diferentes zonas de Xochimilco, de modo que el proceso de urbanización los ha afectado de manera diferenciada.

Tabla 2. Principales tipos de cultivo registrados en Xochimilco en el 2018

Nombre de cultivo	Modalidad	Superficie sembrada	Unidad	Volumen de producción	Valor total de producción (En MXN)
Maíz grano	Temporal	665	Tonelada	845.21	\$4,095,380.53
Avena forrajera en verde	Temporal	230	Tonelada	3220	\$3,059,000.00

Plantas ornamentales ¹⁰	Riego	142.95	Planta	17476480 ¹¹	\$332,852,285.88
Elote	Temporal	108	Tonelada	791.96	\$4,481,772.92
Amaranto	Temporal	132	Tonelada	100.48	\$2,334,098.15
Lechuga	Riego	110.3	Tonelada	1439.37	\$10,473,863.14
Ebo (janamargo o veza)	Temporal	52	Tonelada	624	\$577,200.00
Verdolaga	Riego	36.5	Tonelada	529.25	\$3,254,887.50
Haba verde	Temporal	33	Tonelada	148.34	\$1,164,658.88
Nopalitos	Temporal	33	Tonelada	2355.2	\$6,771,200.00

*Esta tabla es un resumen de la información recopilada por la Estadística de Producción Agrícola 2018. Solo se presentan los 10 productos más importantes en términos de superficie sembrada en Xochimilco.

La información provista por esta fuente permite seleccionar a los cultivos más importantes de la zona en términos de la superficie sembrada y el valor total de producción. Adicionalmente, se considera que la modalidad del cultivo¹² es un factor relevante en la configuración de estrategias familiares y comunitarias para la adaptación. Es preciso señalar las limitaciones que se han encontrado en esta fuente, pues no considera la diversificación en la producción agrícola de los hogares, ya que sólo muestra la producción bruta de los principales cultivos. En otras palabras, es imposible saber, a partir de la información recopilada, si un hogar produce uno, dos o más productos en un solo año.

Características territoriales

Para el INEGI el criterio de diferenciación entre espacios rurales es predominantemente numérico: se considera que espacios con 2,499 habitantes o menos son rurales, lo que conlleva a clasificar a Xochimilco como un centro urbano. Sin embargo, la discriminación numérica en la definición de espacios urbanos no representa de manera adecuada las características cualitativas que tienen relevancia teórica en el debate, ya que no consideran la morfología, el tamaño o la proporción del tipo de actividades económicas de la población (Villalvazo Peña et al., 2002). La persistencia de una pequeña parte de la población dedicada a la agricultura, las iniciativas públicas como el *Plan*

¹⁰ Bajo la categoría de “Plantas Ornamentales” se integró la información de diferentes plantas como la nochebuena, geranio, rosa y entre otras plantas. El motivo de ello es que los productores de plantas ornamentales no se especializan en un solo tipo de planta.

¹¹ Cabe señalar que, a diferencia de otros cultivos, la unidad de las plantas ornamentales es “Planta” y no “Tonelada”, por lo tanto, la información de las Plantas ornamentales en la columna Volumen de Producción no es comparable con otros cultivos.

¹² La modalidad del cultivo puede ser agricultura de temporal o de riego (realizada todo el año). Aunque en estos datos no se diferencia entre temporal a cielo abierto y temporal en invernadero, esta es una distinción relevante como se verá más adelante.

Ecológico Xochimilco y la presencia de organizaciones como la *Coordinación de Pueblos, Barrios Originarios y Colonias de Xochimilco*, permite observar que aún hay un interés por defender los territorios agro-ecológicos de la zona. En efecto, de acuerdo con la política ambiental de la Ciudad de México observada en el *Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal*, se presentan en Xochimilco diferentes tipos de áreas de conservación, algunas de las cuales prohíben la explotación agrícola del territorio. Por otro lado, Xochimilco posee zonas “agroecológicas” (donde se practican actividades agrícolas y pecuarias), y es una de las dos delegaciones¹³ con zonas catalogadas como “agroecológica especial” que caracteriza a los espacios donde se practica la chinampería (Sánchez y Díaz-Polanco, 2011).

Una discusión más cercana al debate de la periurbanización refiere a la diferenciación de los espacios a partir de su morfología. Un ejemplo de este criterio son las diferentes denominaciones dadas a los espacios en función de su ubicación a lo largo del continuum rural-urbano (Oliva Serrano, 2011). Por ejemplo, Castro Escobar et al. (2018) distinguen cinco diferentes espacios rurales de acuerdo con la proximidad a aglomeraciones urbanas: espacios periurbanos, rururbanos, semi-rural urbanizado, áreas rurales con influencia urbana y áreas rurales marginadas. Xochimilco es una delegación extensa donde el grado de urbanización es variado en cada zona, por ello se pueden encontrar espacios periurbanos o rururbanos; el primero refiere a lugares con intermitencia en el suelo destinado a la producción rural, mientras que el segundo se caracteriza por la presencia de industria y servicios descentralizados en espacios semiurbanos. Bajo un segundo criterio se puede catalogar a Xochimilco como un territorio urbanizado con espacios destinados a la agricultura urbana, donde la producción agrícola persiste a pesar del uso intensivo del suelo para edificación y la presencia de infraestructura de transporte (Torres-Lima et al., 2010; Castro Escobar et al., 2018). Estas diferenciaciones pueden percibirse, tanto en la zona chinampera, como en los cerros, pues el proceso urbanización ha sido entreverado.

En Xochimilco existen esfuerzos por definir los tipos de espacios productivos en la región desde sus prácticas productivas. Salles (1993) define tres tipos de agrosistemas: las planicies, donde predomina el cultivo de maíz en tierras de temporal; los cerros, donde se practica el cultivo de granos básicos; y las chinampas que se especializan en la producción de hortalizas y flores. Investigaciones más recientes muestran la emergencia de invernaderos tanto en la región

¹³ La otra es Tláhuac en la zona colindante con el humedal de Xochimilco.

chinampera, como en los cerros, lo que complejiza la caracterización del espacio, no solo por su morfología sino por las técnicas implementadas en la producción (de Gortari Rabiela, 2012).

El caso de las chinampas es particular a la zona productiva al sur de la Ciudad de México y, por extensión, Xochimilco. La chinampa es una tecnología de origen prehispánico que busca el aprovechamiento de las tierras lacustres de la región –que son sumamente fértiles– para la eficiencia productiva, la cual ha prevalecido gracias a las redes culturales de los productores (Canabal Cristiani, 1995; Salles, 1993). Teniendo como base las observaciones realizadas en campo, las chinampas son terrenos que se elevan por encima de la superficie del agua del lago de Xochimilco, las cuales son construidas a través de lodo extraído del fondo del agua. El uso del lodo como material de construcción es facilitado por la baja profundidad del humedal. Con el fin de delimitar la chinampa y sostener la estructura en el perímetro del terreno se construye una valla de madera y piedra, que frecuentemente está acompañada por árboles¹⁴ que, además de darle mayor estabilidad al terreno, provee sombra para evitar la erosión de la tierra y facilitar actividades al aire libre. Debido a la presencia de sedimentos orgánicos en el lodo, este es sumamente fértil por lo que el uso de fertilizantes suele ser limitado. Cada chinampa está separada a sus lados por pequeños canales de uno y dos metros de ancho que facilitan la extracción de agua para el riego. Al frente de la chinampa hay un acceso a los canales principales o secundarios que permiten la entrada y salida de balsas y trajineras para el transporte de personas y productos. Cabe mencionar que el uso de las chinampas es variado, si bien, algunas se utilizan para la producción agrícola o para el pastoreo, otras son utilizadas netamente como unidades habitacionales o para actividades turísticas y recreacionales¹⁵, mientras que muchas otras están abandonadas. Por otro lado, el agua está visiblemente contaminada en la mayoría de los canales (buena parte del agua del humedal proviene de plantas de tratamiento de aguas residuales), por lo tanto, algunos productores aprovechan los canales laterales para construir filtros con ramas, materiales de construcción, mallas ciclónicas, maleza, arena etc. con resultados variados.

Si bien, la agricultura en chinampas fue uno de los principales núcleos de observación en campo, el uso de invernaderos es una técnica con implicaciones importantes sobre las estrategias

¹⁴ Ahuejotes

¹⁵ Algunas chinampas cumplen con una multifuncionalidad. Uno de nuestros informantes, por ejemplo, la utiliza para la producción agrícola, actividades turísticas y recreacionales, y como unidad habitacional.

de reproducción asumidas en los hogares. En la siguiente tabla se observa el incremento de invernaderos en Xochimilco:

Tabla 3. Tabla comparativa entre Superficie sembrada total y superficie sembrada en invernaderos en la delegación Xochimilco

Año	Superficie total (ha)	Cosechada	Superficie Cosechada en invernaderos (ha)
2004		1707.17	0.40
2006		1710.20	18.65
2008		1683.90	44.60
2010		1509.18	64.23
2012		1613.60	86.45
2014		1723.98	86.81
2016		1506.50	125.15
2018		1624.20	131.25

*Esta tabla es un resumen de la información recopilada por el Anuario Estadístico de la Producción Agrícola de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SIAP).

La tabla anterior muestra la superficie sembrada en la delegación Xochimilco (SIAP, 2020). Por un lado, se puede ver que la superficie cosechada de productos agrícolas no ha tenido disminuciones relevantes en los últimos años. Por el otro, se observa un incremento paulatino en la superficie cosechada en invernaderos (hasta aproximadamente el 8% en el 2018), aunque la producción a cielo abierto sigue dominando en la región. Esto permite problematizar la tipología presentada por Salles (1993) sobre los tres tipos de agrosistemas, sustentados en la morfología del espacio productivo, para considerar a los invernaderos como un cuarto tipo de agrosistema. Una particularidad de este agrosistema es que puede ser utilizado tanto en las planicies, los cerros y las chinampas. En el humedal, por ejemplo, muchas de las chinampas utilizan invernaderos como principal modelo de producción, porque les ha permitido enfrentar los efectos nocivos del agua. Adicionalmente, los invernaderos permiten una intensificación en la producción agrícola que supera los rendimientos del cultivo tradicional o agroecológico en chinampas, lo que hace a la actividad generalmente más redituable, aunque supone la reducción del valor simbólico de los productos.

3.2.3 La lógica de la reproducción social en la literatura académica sobre Xochimilco

Xochimilco ha sido un espacio ampliamente estudiado por la literatura en torno a las *nuevas ruralidades* por su presencia a las orillas del núcleo urbano más grande de México y los conflictos socioambientales que han surgido por el crecimiento de la ciudad y el establecimiento de reservas naturales para la protección de su biosfera endógena.

Las investigaciones que se han llevado a cabo en Xochimilco muestran una relación compleja y ambivalente entre el gobierno y los productores, en la que destaca el interés de las autoridades por establecer estrategias orientadas a la regulación y adaptación de este espacio.

El ya citado trabajo de Canabal Cristiani (1997), por ejemplo, se enfoca en el conflicto entre productores y el Estado, en el contexto del Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco, el cual expropió la tierra de los productores para convertir la zona en un recinto turístico. Eventualmente, se acordó entre los productores y el Estado un proyecto turístico ejidal que les permitió a algunos núcleos agrarios mantener sus tierras y diversificar sus ingresos. La autora aborda las prácticas de producción de los agricultores y describe cómo estos introdujeron nuevas tecnologías que se sumaron a las técnicas tradicionales para incrementar el rendimiento de sus tierras. Tal como se observa en el libro de Canabal Crisiani, la intervención del gobierno en la zona ha sido importante para comprender la complejidad del espacio. Otras investigaciones, como la de Torres-Lima et al. (2010), describen el interés del Estado y de los productores por revertir el proceso de degradación ambiental del área. El estudio de Narchi (2013), describe los cambios que ha experimentado la producción agrícola como resultado de los procesos de urbanización y deforestación. Este autor describe la presión que ejerce el Estado, a partir de sus políticas públicas, para favorecer la adopción de técnicas modernas por parte de los productores agrícolas. Lo anterior se ejemplifica al analizar el papel de los créditos agrícolas, ya que estos priorizan la adopción de tecnologías exógenas, como el uso de invernaderos.

Por otro lado, Xochimilco es un espacio heterogéneo, donde los conflictos y estrategias para resolverlos distan según la naturaleza de los espacios. Esto se puede ver cuando se contrastan las investigaciones anteriores, que se enfocan en la zona chinampera, con las que estudian otras poblaciones en la alcaldía. Por ejemplo, Heimo (2005) se preocupa por describir el papel de las organizaciones creadas por los chinamperos para hacer frente a legislaciones neoliberales de los años noventa, pero su enfoque principal fue en aquellos que se mantuvieron al margen de las

organizaciones, así como las dinámicas de poder dentro de estas. Posteriormente, describe a los actores que se beneficiaron de las negociaciones con el gobierno cuando se integró a los productores al plan de rescate ecológico. La riqueza de la investigación de Heimo está en la descripción de la forma en que se establecieron relaciones al interior y exterior de la comunidad. La autora toma como estudio de caso el pueblo de San Luis Tlaxialtemaco, donde la organización, que integraba a varios de los productores del pueblo, se descomponen tras la lucha de poder entre dos líderes que discrepaban sobre los medios a partir de los cuales se habría de obtener una producción sustentable. Al considerar las relaciones de poder dentro de la organización y los actores que se mantuvieron al margen de estas, se analizó con mayor amplitud y profundidad la agencia de los productores.

Por otro lado, el grado de implementación de prácticas innovadoras, así como de técnicas ancestrales varía según la situación y el tipo de estrategias movilizadas por los hogares. Por ejemplo, de Gortari Rabiela (2012), desarrolla un estudio sobre una empresa productora de fresas en Santiago Tepalcatlan, donde, gracias a la capacitación técnica de los productores, se han implementado tecnologías modernas (como sistemas de enfriamiento y cámaras de monitoreo de humedad) pues los métodos tradicionales no posibilitaban la producción de fresas por la mala calidad del agua. La autora explica el éxito de la empresa fue facilitado por un gran número de factores: la motivación de los productores agrícolas por mejorar su situación social y construir un patrimonio; el acceso a redes de comercialización orgánica y programas de capacitación provistos ONGs; financiamiento por parte del gobierno; y el acceso a la educación superior por parte del presidente de la empresa.

La investigación anterior, contrasta con la de Jesús Contreras et al. (2016) quienes estudian la producción de amaranto en el pueblo de Tulyehualco. En este trabajo se describe cómo a pesar de que algunos productores abandonan las prácticas tradicionales de cultivo por la implementación de otras técnicas o la pluriactividad, persisten hogares donde las prácticas ancestrales de cultivo (principalmente la chinampera) permiten la continuidad de actividades económicas de manera competitiva y fungen como un mecanismo de apropiación territorial que permite la conservación del agroecosistema de la zona.

En ambas investigaciones se puede apreciar el aprovechamiento de estructuras figuracionales emergentes en la relación campo-ciudad: la empresa productora de fresas establece

relaciones duraderas con instituciones de la sociedad civil; mientras que los productores de amaranto han desarrollado circuitos complejos para la transformación y comercialización de su producto en la ciudad. Si bien, en los contextos citados predomina la especialización productiva facilitada por el uso de fertilizantes y pesticidas orgánicos, también se práctica la rotación de cultivos para el aprovechamiento de la tierra y su descanso productivo, o se implementan estrategias de diversificación productiva con el objetivo de adentrarse a nuevos mercados.

Finalmente, Cox, Martins, y Rivera González (2020) estudian la manera en que se ha conservado el conocimiento y la cultura tradicional de la chinampería en Xochimilco. Los autores seleccionan dos organizaciones como casos de estudio, una donde predomina el turismo ecológico y cultural, y otra donde opera una lógica de agricultura ecológica y “anti-capitalista”. Los autores argumentan que en ambos casos existe un dinamismo en la forma en que las tradiciones y las técnicas productivas se incorporan a las nuevas realidades. Este dinamismo cuestiona, al igual que la investigación de Canabal Cristiani (1997), la noción de una tradición prístina que perdura de manera inalterada, o de la “muerte” de las prácticas culturales de estos pueblos; se plantea más bien que se trata de cambios que representan nuevas formas de convivencia y/o resistencia.

En conclusión, Xochimilco ha sido un espacio donde lo tradicional ha resistido a nuevas condiciones impuestas por el crecimiento urbano, la contaminación y los cambios en el régimen económico. Sin embargo, lo tradicional no ha sobrevivido en una forma estática, sino que se ha reconstituido a partir de la reconfiguración de valores y símbolos compartidos por sus pobladores. En este sentido, la presente investigación busca estudiar cómo las prácticas agrícolas se han ajustado a las nuevas necesidades de la ciudad, tomando en consideración las condiciones de posibilidad de los hogares y la capacidad de estos para ajustarse a ellas de forma creativa.

3.3 Aproximación metodológica

3.3.1 Características de trabajo de campo

La mayor parte del trabajo de campo fue elaborado entre finales de septiembre y mediados de diciembre de 2020, aunque hubo entrevistas que se realizaron a comienzos de enero, tras el periodo festivo y durante marzo del 2021 para agregar heterogeneidad a los hogares observados.

Para la investigación se utilizó una metodología cualitativa, fundamentada, principalmente, en doce entrevistas: 10 de estas a productores agrícolas en Xochimilco y dos a actores clave, una administradora de una cooperativa de comercialización agroecológica y una especialista en producción agroecológica que ofrece (con costo) capacitaciones a productores. Como se ha comentado, las unidades de análisis fueron los hogares de productores agrícolas, considerados como aquellos donde persiste producción agrícola, sea esta la actividad primaria del hogar o un complemento a los ingresos del trabajo no agrícola. En la mayoría de las entrevistas se tuvo como informante principal al miembro del hogar que realiza el trabajo agrícola, en dos casos también participaron los cónyuges del informante principal durante la entrevista.

Una de las peculiaridades de este trabajo es que se ejecutó durante la pandemia global ocasionada por el virus COVID-19, lo que requirió ajustar el diseño de investigación y las nuevas condiciones de la investigación.

La pandemia y los riesgos a la salud derivados de ella trajeron consigo dos dificultades. La primera, de orden práctico, fue la dificultad en el acceso a informantes y la segunda fue implementar una estrategia que permitiera lidiar con las asimetrías de poder que se hicieron más evidentes con la pandemia.

En primer lugar, establecer relaciones de confianza con los informantes en este contexto se dificultó por la distancia, dadas las solicitudes gubernamentales por evitar abandonar los hogares cuando era innecesario, así como la recomendación por parte del Colegio de México A.C., de suspender todo trabajo de campo presencial. Para superar este reto, se contactaron a diferentes organizaciones civiles a finales de septiembre con el fin de ubicar intermediarios que facilitaran el acceso al campo. Pese a que en todos los casos se sugirió la realización de entrevistas en línea, esta estrategia resultó poco fructífera debido las restricciones que impuso la pandemia. Una estrategia que resultó más efectiva fue la de establecer contacto directo con distribuidores de hortalizas y

productores que promovían su negocio o eran miembros de grupos o foros en redes sociales. Una vez realizado el primer contacto la estrategia de bola de nieve permitió establecer relaciones con más productores.

Ahora bien, evidentemente hubo un sesgo de selección. La estrategia de inserción al campo redujo la posibilidad de tener una muestra que diversificara los orígenes de los productores, ya que a pesar de que el uso internet es generalizado, los medios y la calidad del acceso a este medio de comunicación es desigual, sobre todo para los hogares en situación de pobreza. Sin embargo, como se verá más adelante, fue posible llegar a estos hogares por efecto de la bola de nieve, aunque de manera acotada.

La segunda dificultad, de orden ético, buscaba evitar que el contacto directo con los informantes pudiera vulnerar su salud y autodeterminación en torno a la pandemia del COVID-19. Para superar este reto, se optó por asumir una aproximación mixta a las entrevistas. Al principio, las entrevistas podían ser de manera virtual o presencial adoptando un modelo *opt-in*, es decir, sólo se hacían entrevistas presenciales cuando el informante, por iniciativa propia, realizaba una invitación a visitar su hogar o espacio de producción. En total, se visitó el hogar de cinco productores, mientras que el resto fue entrevistado de manera virtual. En un segundo periodo, a partir del 30 de noviembre, todas las entrevistas se realizaron en línea, pues se comenzó a percibir un mayor riesgo a la salud debido a las condiciones de la pandemia.

El modelo mixto de entrevistas tuvo las siguientes implicaciones: No haber visitado los hogares y/o los espacios de producción de los informantes mermó la riqueza que pueden tener las observaciones en el diario de campo, respecto al espacio visitado y el trayecto a las chinampas o sus espacios de producción. El contacto a distancia también dificultó el establecimiento de un *rapport*, aunque las entrevistas virtuales brindaron información valiosa. Finalmente, dejar de visitar los hogares representó un agravante al sesgo de selección antes mencionado, pues las condiciones de acceso al internet de algunos hogares implican que solo puedan conectarse a través de teléfonos celulares. En consecuencia, a estos informantes tampoco se les pudo entrevistar de manera remota, por lo que se redujo el número de hogares en donde el jefe de familia es de edad avanzada o que están en una situación precaria.

De manera adicional a las entrevistas realizadas, se tiene como fuente de información las observaciones en campo realizadas durante las cinco entrevistas presenciales, así como el trayecto

y los medios que se utilizaron para alcanzar estos espacios. Cabe mencionar que en ocasiones tomó alrededor de 40 minutos llegar del embarcadero al espacio de producción; lo que permitió encuentros y observaciones que nutrieron la conversación con los informantes. Esto facilitó conocer sus posturas respecto ciertos tipos de producción o prácticas turísticas o de transporte que llevan a cabo otros productores.

Además, posibilitó conocer las dinámicas, tanto en los embarcaderos turísticos como de aquellos que se utilizan con otros fines. En los embarcaderos turísticos, por ejemplo, se ingresó a la balsa rápidamente para evitar confrontamientos con los “trajineros”, ya que el informante no tenía un permiso para “subir gente” a pesar de ofrecer servicios turísticos. Esto permite confirmar lo que señala Delgadillo Polanco (2009) respecto de la desigualdad en la explotación turística en el humedal y contrastar con nuestras propias observaciones los intentos endógenos para atraer clientes. Por otro lado, el trayecto desde los otros embarcaderos permitió observar el estado de deterioro ambiental y el crecimiento urbano que presentan algunas zonas productivas, cosas que no son evidentes desde las rutas turísticas. Por ejemplo, la calidad del agua varía a lo largo del humedal lo que exige a los productores adaptar sus sistemas de filtrado según estas condiciones.

Análisis e interpretación

Como se observó en el capítulo anterior, la producción agrícola en Xochimilco ha sido mermada por el crecimiento de la ciudad y por la extracción y contaminación del agua que abastecía a la producción agrícola en la zona. Esto ha llevado a preguntarnos sobre la manera en que los hogares de productores agrícolas han reconfigurado sus estrategias de reproducción, ante un contexto que dificulta el desarrollo de las prácticas que históricamente han predominado en la zona. Para responder a esta pregunta el presente capítulo está dividido en dos apartados.

En el primer apartado se construye una clasificación de hogares según las trayectorias familiares de sus miembros en torno la producción agrícola. Posteriormente, se describen las características de los hogares de acuerdo con las cuatro dimensiones de análisis presentadas en el capítulo anterior, con el fin de identificar las diferencias entre los grupos y al interior de cada uno de estos. En el segundo apartado, se exploran los factores que propician la diferenciación de estrategias de reproducción entre los hogares de los productores agrícolas de Xochimilco, atendiendo a sus trayectorias socio productivas, así como a los motivos, valores y significados que sus miembros atribuyen a la producción agrícola, a sus productos y a su territorio.

4.1 Clasificación de hogares

Como se mencionó en el marco teórico, el habitus es un concepto central que se moviliza en investigaciones que pretenden analizar las estrategias de reproducción. Este concepto, permite ordenar las diferentes racionalidades que los actores han interiorizado según las condiciones de posibilidad de su grupo o clase social. En el proceso de recolección de datos, se observó que la disponibilidad de recursos económicos para la manutención y expansión de la producción agrícola de los hogares es similar, pero hay diferencias sustantivas en los conocimientos y prácticas que movilizan. Se considera que esto se debe en buena medida al papel que ha desempeñado la agricultura en sus trayectorias ocupacionales.

En este sentido, se ha desarrollado una clasificación de hogares que responde a la continuidad e importancia que ha tenido la producción agrícola a lo largo del tiempo. De esta manera se identifican hogares: a) *con prácticas agrícolas permanentes*, b) *con prácticas agrícolas intermitentes* y c) *de reciente adopción de prácticas agrícolas*. Se ha optado por esta clasificación para orientar el análisis subsiguiente, pues se considera que este es el factor que mejor explica las diferencias en el volumen y tipo de capitales, así como en los significados que se le atribuyen a la producción agrícola y al territorio cultivado. Se asume, por tanto, que cada tipo de hogar moviliza de forma diferenciada una lógica práctica y una lógica estratégica para configurar sus estrategias de reproducción.

A continuación, se presenta un resumen con información de los 10 hogares entrevistados, sus diferencias generales y el tipo de hogar en el que fueron clasificados:

Tabla 4. Clasificación de hogares

Informantes ¹⁶	Tipo de cultivo y técnicas	Régimen de propiedad	Pluriactividad en el hogar	Tipo de hogar
Ricardo	Producción de jitomate en invernadero.	Ejidal	Empleo gubernamental	Con prácticas agrícolas permanentes

¹⁶ Se está utilizando un mote en lugar del nombre de los entrevistados.

Fernando y Teresa	Hortalizas en invernadero.	Ejidal	No	Con prácticas agrícolas permanentes
Francisco	Ganadería en chinampa.	Propiedad privada	Comercio de abarrotes	Con prácticas agrícolas permanentes
Eric	Producción de maíz, frijol y hortalizas en chinampa. Árboles frutales en terraza.	Propiedad privada	Maestro	Con prácticas agrícolas permanentes
Tweedy	Pollo y huevo en libre pastoreo. Agricultura urbana.	Propiedad privada	Empleo en el sector de servicios.	Con prácticas agrícolas intermitentes
Virginia	Pollo y huevo en libre pastoreo, y hortalizas. Agricultura urbana.	Propiedad privada	Empleos en el sector gubernamental y de servicios, y capacitación técnica	Con prácticas agrícolas intermitentes
Federico	Agroecológica. Hortalizas y flores en chinampa.	Propiedad privada	Empleo en sector industrial Agroturismo	Con prácticas agrícolas intermitentes
Héctor y Eugenia	Agroecológica. Hortalizas en chinampa.	Propiedad privada	Agroturismo y capacitación técnica.	Con prácticas agrícolas intermitentes
Manuel	Agroecológica. Hortalizas en chinampa.	Propiedad privada	Empleo en sector de servicios y agroturismo.	De reciente adopción de prácticas agrícolas
María	Agroecológica. Hortalizas en chinampa.	Propiedad privada	Capacitación técnica y comercialización Empleo en el sector industrial	De reciente adopción de prácticas agrícolas

La clasificación anterior, funcionará como base para el análisis que se realizará las próximas secciones, donde se introducirán las dimensiones analíticas discutidas en el apartado 3.1: características sociodemográficas, el territorio, la pluriactividad y los vínculos con la ciudad.

4.1.1 Descripción de hogares con prácticas agrícolas permanentes

Los *hogares con prácticas agrícolas permanentes* son aquellos donde los miembros se han dedicado de manera ininterrumpida a la producción agrícola. Cuatro de los hogares visitados pertenecen a esta clasificación. En la *Tabla 5* en el *Anexo* se muestran las características generales de cada uno de estos hogares de acuerdo con las dimensiones de análisis.

En cuanto a las características sociodemográficas, los hogares observados están compuestos por una familia nuclear de cuatro a cinco integrantes en etapa de consolidación o salida. El jefe del hogar posee un menor grado de escolaridad a comparación de los otros tipos de hogar, aunque esto no siempre se tradujo en una precarización. Cabe mencionar, que la participación de las mujeres en la producción agrícola ha tomado importancia en estos hogares en los últimos años. Por ejemplo, María comenta que uno de sus objetivos es abrir espacios para que las mujeres puedan participar en la producción agrícola: *“poco a poco se han dado los espacios para que más compañeras se estén incorporando. Ya se ven a mujeres barbechando o mujeres trasplantando, etcétera”*.

Finalmente, los miembros más jóvenes suelen optar por abandonar la producción agrícola bajo las promesas que les ofrece la expansión de la oferta educativa y laboral en la Ciudad de México. Esto se puede ver en uno de los fragmentos de la entrevista que se tuvo con Eric:

Andrés: ¿A alguno de tus hijos le interesa seguir con la producción agrícola además de los trabajos que tienen?

Eric: No, a ninguno de los tres. Yo tampoco quisiera que fueran chinamperos. Yo vi cómo se sufre en las chinampas: tiembla, graniza, no llueve, llueve mucho, hela, no se vende, etcétera, etcétera. ¿No? Este tema que me estabas preguntando ahorita: qué va a pasar con las chinampas y con las nuevas generaciones, bueno, ya está pasando. En San Gregorio hay muchas chinampas abandonadas ya, porque las nuevas generaciones no quieren saber de chinampas, lo mismo en Xochimilco, te encuentras nietos, bisnietos que ya no quieren. Te encuentras a la nueva generación que ya fue a la universidad...

En cuanto al territorio, en la mayoría los casos visitados el jefe del hogar tiene hermanos o hermanas que han abandonado por completo la actividad agrícola. Esto les ha posibilitado heredar la mayoría de las tierras productivas de sus padres. Como resultado, este tipo de hogares poseen una mayor extensión territorial a su disposición en comparación con el resto. Sin embargo, debido al costo de la mano de obra y el número de miembros en el hogar, esta condición no se suele aprovechar por completo. Los informantes refieren que la falta de explotación de las tierras productivas, tanto de ellos mismos como de sus vecinos, ha propiciado la venta de terrenos para la

construcción de vivienda o su renta para el desarrollo de actividades recreativas. Por ejemplo, en la entrevista con Fernando y Teresa se discute el desarrollo inmobiliario irregular en la zona:

Fernando: Tú ya sabes que la gente ve un terreno baldío, y se ponen que hacer casas. O sea, hay mucha gente que... ¿Cómo que se puede decir?

Teresa: Paracaidista.

Fernando: No, no, no, no.

Teresa: O sea que se aprovechan de las tierras sueltas, llegan y sí, como paracaidismo, llegan y las agarran. Es lo que nosotros queremos decir.

Andrés: ¿Asentamientos irregulares?

Teresa: Exactamente.

Fernando: Por ejemplo, ahorita un terreno de un señor... Tenía mucho tiempo de no sembrar su terreno y agarraron y llegaron unas personas y empezaron a vender.

Andrés: ¿Y ustedes han tendido problemas con asentamientos irregulares?

Fernando: Antes no, pero últimamente...

Teresa: Para nosotros no.

Fernando: Nosotros no, porque estamos constantemente moviendo el terreno.

Andrés: O sea, cuando no se mueve el terreno es cuando....

Teresa: Sí es cuando se quieren aprovechar de las cosas.

Este fenómeno suele ser menos frecuente en los terrenos que se encuentran bajo el régimen de propiedad ejidal, donde las operaciones de compra y venta de la tierra se realiza en el interior de la comunidad, con el consentimiento de las autoridades. Esto previene de alguna manera la expansión descontrolada de la mancha urbana en los polígonos ejidales. Como se verá más adelante, la contaminación y la escasez del agua ha sido un factor relevante para la producción agrícola en algunos de estos hogares. Algunos han tenido que ajustar sus sistemas productivos a estas condiciones, mientras que otros siguen dependiendo del acceso a agua de calidad para que la producción agrícola sea viable.

Con una excepción, todos los hogares recurren al trabajo no agrícola, el cual representa el principal ingreso para garantizar su reproducción social. El caso donde no hay pluriactividad es notorio, pues es el hogar que presenta mayor grado de pobreza.

La estrategia que ha resultado más efectiva dentro de los *hogares con prácticas agrícolas permanentes* es la inversión en aditamentos y tecnologías que permitan incrementar el volumen de producción. Esto ha llevado a que tres de los hogares observados utilicen agroquímicos, como pesticidas y fertilizantes, para maximizar su rendimiento. Adicionalmente, es notoria la reciente introducción de invernaderos, financiados principalmente a través de créditos gubernamentales, como técnica productiva. Los invernaderos no solo aumentan la cantidad de alimentos producidos,

sino que permiten eludir el daño ambiental de la zona, ya que no dependen de la calidad de la tierra o del agua:

Eric: Yo vi transformaciones en la agricultura chinampera en mi pueblo, desde cambios en irrigación, en fertilización y en trabajo manual; en utilizar insecticidas, fungicidas y fertilizantes. Ahora hay muchos invernaderos. Te cuento la historia de los invernaderos: a varios de San Luis la Secretaría de Agricultura, no recuerdo el nombre del proyecto, les regaló como a cinco personas [sic] como 200 metros de invernadero. Pero primero llegabas una mañana a tu chinampa veías a Fulano haciendo morillos con mantas, periódicos o trapos viejos para cubrir a sus sembradíos y almácigos del sol de la lluvia, de granizo, de los pájaros...

Finalmente, los hogares visitados no pertenecen a redes de productores sólidas y suelen actuar de manera atomizada para la comercialización de sus productos y acceder a medios de producción. Ahora bien, los hogares miembros de comunidades ejidales tienen mayores facilidades para adquirir tierras agrícolas debido a las políticas de protección territorial en el interior de la comunidad.

4.1.2 Descripción de hogares con prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción

Los *hogares con prácticas agrícolas intermitentes* son aquellos donde el actual jefa o jefe del hogar proviene de una familia con un historial de producción agrícola (generalmente abuelos) y en donde la agricultura ha sido abandonada y retomada periódicamente. Cuatro de los hogares visitados pertenecen a esta clasificación, sus características se pueden ver en *Tabla 6 del Anexo*.

Por otro lado, los *hogares de reciente adopción de prácticas agrícolas* son aquellos donde los miembros adultos, pese a desarrollar actualmente una actividad agrícola, no tienen una trayectoria familiar relacionada con la agricultura. Los hogares con prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción presentaron características sociodemográficas y habitus similares, por lo que se describirán de modo conjunto. Las particularidades de estos últimos se pueden ver en *Tabla 7 del Anexo*.

En cuanto a la composición familiar, el número de miembros en este tipo de hogares es similar al resto de los visitados, con la excepción de un hogar unipersonal. Los jefes del hogar poseen mayor escolaridad que el resto de los hogares, con una excepción. No obstante, los miembros adultos de este hogar poseen diversos diplomas que les dan el reconocimiento para dedicarse a la capacitación agrícola. Adicionalmente, se observa que en estos hogares resaltó una

tendencia a la acumulación de capital cultural en su estado institucionalizado a través del estudio de carreras asociadas a la producción agrícola, como ingeniería en agronomía o biología, aunque también hay hogares donde los adultos estudiaron disciplinas como la arquitectura o filosofía. En estos hogares también es notable la participación femenina en la producción agrícola, pues son las mujeres quienes suelen aportar la mayor parte de la fuerza de trabajo a esta actividad.

El territorio utilizado para la producción agrícola en estos hogares suele ser mucho menor a los hogares con prácticas agrícolas permanentes. Algunos de estos terrenos fueron comprados, mientras que otros revitalizaron los predios abandonados por sus padres o abuelos. Debido a la contaminación del agua, los hogares realizan prácticas para la sustitución o limpieza de esta, como el uso de biofiltros o la instalación de sistemas de captación pluvial. Los hogares se han reapropiado de técnicas productivas tradicionales con el objetivo de reducir el impacto ambiental de sus prácticas agrícolas, pues, como se verá adelante, hay una fuerte motivación por mantener el ecosistema de la región y alcanzar la autonomía alimentaria.

En estos hogares también se recurre a la pluriactividad para garantizar su reproducción social. Sin embargo, en estos casos se observa una complementariedad entre el trabajo agrícola y no agrícola, pues se realizan prácticas como el turismo ecológico, la capacitación técnica en la producción agrícola o la administración de redes de producción. Por otro lado, en estos hogares no se busca incrementar el rendimiento agropecuario, sino que la estrategia consiste en la venta de bienes a menudeo con un valor cultural objetivado:

Héctor: Todo lo que se pueda vender es todo lo que se vende. Hacemos una ruta de canastas: lo que haces es poner un punto [*de venta*] fijo para no contaminar. ¿Por qué nosotros nos ponemos en esa cuestión? Porque la gente que viene a nuestro producto es la gente más consciente, que entiende todo este proceso. La comida más sana es la que de verdad lleva un proceso bueno con un buen agricultor, ¿no?

Andrés: Pero tiene un costo adicional, ¿no?

Héctor: Sí, lo orgánico tiene un precio distinto que lo convencional. Y no compites, porque en realidad una lechuga convencional cuesta ocho pesos y pesa medio kilo. Las lechugas orgánicas las estamos dando en 15 o 20 pesos. Es un precio adicional, pero también esta esa conciencia y ese tratamiento que tenemos. Nos tardamos, ¿no?

Finalmente, los hogares con *prácticas agrícolas intermitentes* o *de reciente adopción* se caracterizan por participar activamente en la configuración de redes de comercialización, las cuales están fundamentadas en la persecución de estilos de vida comunes. Estas redes no se reducen a la comercialización de productos, sino que hay un intercambio de prácticas y conocimientos, además

de servir como vehículos para la construcción de movimientos sociales por la protección del ecosistema de Xochimilco:

María: ... Igual al encontrarme que la zona chinampera era un mundo, empecé a ver que tenía muchas características. Tanto positivas como negativas: que estaban en peligro, se estaban abandonando, muchos factores, situaciones y problemáticas.

Andrés: Además de la producción, ¿sigues dando clases en la escuela o en algún otro lado?

María: No. Hace como cinco años deje dejar ese trabajo para dedicarme al 100% al proyecto, pues no solo nos dedicamos a producir. A la par llevamos el proyecto de una red de productores, con el mismo nombre. La red tiene como dos ejes, la producción y el eje de la conservación, pues estamos dentro de un área natural protegida con un montón de posibilidades.

4.2 Hogares con prácticas agrícolas permanentes

En el presente apartado se responderá cómo se han reconfigurado las estrategias de reproducción de los hogares con prácticas agrícolas permanentes. Primero, será necesario reconstruir cómo fueron las prácticas agrícolas en la zona y cómo el crecimiento urbano y la contaminación llevaron a los productores adaptar sus estrategias para garantizar su reproducción social. Posteriormente, se presentarán las dos configuraciones que se observaron en los hogares con prácticas agrícolas permanentes. La primera tiende a la desaparición de las prácticas agrícolas ante la emergencia de estructuras de opciones que resultan más atractivas para los jóvenes. La segunda apela a la introducción de técnicas de producción agroindustrial en pequeña escala para optimizar el rendimiento de la tierra y competir con los costos que el desarrollo de la agroindustria ha impuesto a los productores locales.

4.2.1 Cómo fue la producción agrícola

Qué va a pasar con las chinampas y con las nuevas generaciones, bueno, ya está pasando.

–Eric, productor de maíz y hortalizas en chinampa.

En el capítulo anterior, se describió un proceso de desagrarización en Xochimilco propiciado por el crecimiento de la ciudad y la extracción de agua para abastecer al resto de la Ciudad de México. En esta sección, se describen los cambios que han tenido las prácticas agrícolas en Xochimilco para poder comprender las transformaciones que experimentado los hogares de productores agrícolas. Esto se realizará a través de los relatos proporcionados por los informantes y su contrastación con investigaciones previas y datos recopilados sobre Xochimilco.

En la historia reciente de la producción agrícola se pueden identificar las primeras transformaciones en las estrategias de reproducción, cuando se pasó de un modelo fundamentado en la agricultura para el autoconsumo, a la agricultura orientada a la especialización productiva y la pluriactividad. Este proceso fue impulsado, principalmente por el crecimiento de la ciudad y la disminución de la calidad del agua, lo anterior dificultó la supervivencia de los hogares a partir de la agricultura de autoconsumo. En este contexto, surge la producción de plantas ornamentales en

los años sesenta y setenta como una de las principales actividades en Xochimilco por diferentes motivos. Primero, debido a que son productos no destinados al consumo humano que permiten el uso de agua contaminada y agroquímicos potentes en su producción. Segundo, se comenzó a desarrollar un comercio local de plantas ornamentales con la apertura de los mercados de flores en el sur de la Ciudad de México. En la actualidad la tendencia persiste, las plantas ornamentales son el producto que genera mayores ingresos a los productores de Xochimilco. Por otro lado, la producción avícola, de amaranto y de hortalizas fueron otras prácticas agrícolas que los hogares asumieron por su rentabilidad, mientras que la producción de maíz se ha abandonado gradualmente.

Eric, uno de los informantes de edad más avanzada, narra la transición de la producción agrícola y la pesca para el autoconsumo hacia el desarrollo de la floricultura en su pueblo. Describe que en su infancia la mayoría de las chinampas se utilizaban para la producción de hortalizas y maíz, pero hacia mediados del siglo XX hubo un crecimiento de la floricultura por la aparición de mercados de plantas de ornato en Xochimilco y el sur de la ciudad. En la actualidad, comenta que la mayoría de sus vecinos, que siguen dedicándose a la agricultura, se especializan en la producción de flores en invernaderos. Actualmente, él es una de las pocas personas en el pueblo que sigue produciendo maíz para su consumo personal. Por otro lado, ha observado la gradual desagrarización del pueblo, pues cada vez menos jóvenes están interesados en la agricultura. Este es el caso de sus hijos, quienes tienen empleos estables en la ciudad. Fernando y Teresa, también productores de edad avanzada, relatan que en su hogar predominó por mucho tiempo la agricultura de autoconsumo, pero que en la actualidad esta se ha vuelto insostenible. La discapacidad y edad de Fernando le impiden conseguir un empleo formal en la ciudad, por lo que han instalados invernaderos para la producción de hortalizas, principalmente lechuga, con el fin de optimizar sus terrenos.

A la par de la especialización productiva se incorporó el trabajo no agrícola como una alternativa ocupacional, impulsada por la cercanía a la ciudad y expansión educativa. En consecuencia, ocurrió un abandono de la producción agrícola por parte de los jóvenes. Los informantes pertenecientes a *hogares con prácticas agrícolas intermitentes* relatan el deseo de sus abuelos porque sus hijos abandonaran la producción agrícola y se integraran a la ciudad como obreros, dado que consideraban que la producción agrícola en Xochimilco no constituía una

alternativa de vida viable para sus hijos. Federico nos comenta el caso de su familia: “*La mayoría de la gente dejó la chinampería y comenzó a ser profesionista. Eso comenzó en mi familia con mi mamá, ella es del 45, entonces para eso del 60 y tantos, la chinampa ya no tenía ninguna actividad agrícola*”. Lo anterior se tradujo en una ruptura de los mecanismos de transmisión del capital cultural en estado incorporado. Esta situación que derivó en el abandono paulatino de la agricultura por parte de los padres, quienes no transmitieron ya los conocimientos asociados a la producción agrícola sus hijos.

Finalmente, en los últimos años el gobierno ha otorgado créditos que han propiciado la adopción de técnicas agroindustriales en los hogares productivos con el fin de desarrollar el potencial agrícola del sur de la Ciudad de México, incluyendo Xochimilco. Esto ha traído consigo un crecimiento sustancial en el número de invernaderos: entre el 2008 y el 2018 la superficie de tierra cosechada por invernaderos en Xochimilco se ha triplicado; en el 2018 el 12.4% de la superficie cosechada en Xochimilco correspondió a este sistema productivo. Tal es el caso de Ricardo el jefe de un hogar en etapa de consolidación quién recientemente ha adquirido un invernadero para cultivar 500 m² de sus tierras. A pesar de que el invernadero ocupa apenas una pequeña fracción de sus terrenos, este ha permitido que la producción agrícola se convierta en su principal fuente de ingresos, superando el salario que recibe como chofer en una dependencia de gobierno.

4.2.2 La producción agrícola como un remanente de la identidad campesina

Pues ahora sí que en lugar de cosechar elotes vamos a vender lotes.

–Francisco, ganadero y productor de maíz de engorda.

Cuando nos preguntamos sobre cuáles son las estrategias de reproducción que los hogares de productores agrícolas en Xochimilco han asumido, en el caso de los *hogares con prácticas agrícolas permanentes* se han observado la implementación de dos estrategias diferentes: a) la producción agrícola como un remanente de la identidad campesina; y b) la introducción de técnicas agroindustriales a una pequeña escala. La estrategia de los primeros consiste en aprovechar la cercanía con la ciudad para que los miembros más jóvenes puedan desarrollar su capital cultural

en estado institucionalizado, a partir de la educación formal, manteniendo la producción agrícola como una actividad complementaria, vestigio del *habitus campesino* presente en dichos hogares. En cambio, la estrategia de los segundos consiste en la inversión de capital económico para desarrollar la infraestructura productiva del predio. Como se verá a continuación, la distinción clásica provista por Salles (1989) entre *campesino* y *farmer* prevalece en este tipo de hogares, el primero se caracteriza por buscar el aprovechamiento de los bienes generados en el predio, mientras que el segundo busca invertir para la compra y desarrollo de sus medios de producción con el fin de mejorar la rentabilidad de sus terrenos.

De los cuatro hogares con prácticas agrícolas permanentes se identifican dos hogares de cada tipo. En los hogares de Francisco y Eric predomina la producción agrícola como remanente de la identidad campesina, mientras que en los de Ricardo, y Francisco y Teresa se observa la introducción de técnicas agroindustriales en pequeña escala. En la presente sección se analizará la primera estrategia.

La literatura de las nuevas ruralidades ha enfatizado la creciente importancia del trabajo no agrícola para garantizar la reproducción social de los hogares rurales, lo que ha llevado a un proceso paulatino de desagrarización de los núcleos agrarios. Los hogares donde la producción agrícola permanece como remanente de la identidad campesina encarnan esta tendencia. Estos optan por una estrategia en la que la producción agrícola se concibe como una práctica económica complementaria al trabajo no agrícola, impulsando a los jóvenes a asumir alternativas que les permitan integrarse como fuerza de trabajo en actividades que se desarrollan en el ámbito urbano, fuera del sector primario. En estos hogares no se tiene la intención de incrementar la rentabilidad de las prácticas agrícolas. Si bien estas cumplen la función de complementar los ingresos del hogar o cubrir las necesidades de autoconsumo, se considera que la inversión en insumos y medios de producción es innecesaria, ya que el incremento potencial de la rentabilidad es insuficiente como para justificarla.

La contaminación, el crecimiento urbano y la disminución del precio de venta de los productos agrícolas, son factores que han influido en que los hogares destinen la mayor parte de su tiempo y esfuerzo a actividades económicas fuera del predio. Sin embargo, aún existen motivos para conservar, aunque sea de manera incipiente, las prácticas agrícolas; esto para fortalecer la capacidad del hogar para adaptarse a momentos de crisis o para satisfacer las necesidades

emocionales de sus miembros. Francisco, por ejemplo, relata que debido a la pandemia por el virus COVID-19 los ingresos que recibía por concepto del comercio de abarrotes se redujeron considerablemente, de modo que la ganadería se convirtió en la actividad económica que en el presente contexto le representa mayores ganancias: *“Ahorita el ganado es más redituable. Se ha incrementado el precio de la carne y deja un poquito más”*. Eric, aunque no ha sufrido una reducción en sus ingresos, comenta que ahora tiene más tiempo para las actividades agrícolas, además observa que sus vecinos han comenzado a darle mantenimiento a terrenos abandonados o poco trabajados. Señala que el principal motivo por el cual continúa cultivando sus terrenos es la satisfacción de necesidades emocionales, y no tanto los ingresos que percibe por dicha actividad, pues estos son marginales: *“Están conscientes ellos de que no queremos venderla, no queremos rentarla, ni prestarla. Ya hemos sido tentados [...] Ya se dé o no se dé, yo gozo. Yo gozo a la máxima intensidad porque yo tengo una chinampa.”* Y más adelante, tras describir la comida tradicional que se hacía para las bodas señala con nostalgia: *“Así era antes. Y la naturaleza, el agua aquí de las chinampas, no los daba gratis [dice de manera enfática]”*.

Otra característica de estos hogares es que privilegian la acumulación de capital cultural institucionalizado a través de la incorporación de sus hijos a la educación formal, por encima del capital cultural incorporado vinculado a la enseñanza de las labores agrícolas. En consecuencia, se observan cambios en las actividades económicas realizadas por los miembros más jóvenes del hogar, pues se ha priorizado el desarrollo de habilidades que les permitan integrarse al estilo de vida urbano sobre habilidades que permitan la continuidad de la agricultura. Eric, jefe de un hogar en etapa de salida, señala con orgullo que sus tres hijos tienen empleos como ingenieros en diferentes estados de la república y que ninguno de ellos está interesado en la producción agrícola. Francisco, en cambio, se encuentra en un hogar en etapa de expansión y crecimiento y no tiene planes a largo plazo para sus hijos. Ellos lo acompañan frecuentemente al campo, pero su desempeño escolar es prioritario, pues le parece más importante el desarrollo de disposiciones que les permitan integrarse al mercado laboral urbano que la continuación de las prácticas agrícolas.

El deseo por incorporar prácticas que permitan la integración de los miembros más jóvenes al ámbito urbano tiene dos consecuencias sobre las estrategias de reproducción. En primer lugar, las prácticas agrícolas no presentan cambios en relación con las que realizaban generaciones anteriores, pues no hay un interés por adaptarlas a sus nuevas condiciones. Por ejemplo, Eric se

dedica a la producción de maíz cuando la mayoría de las personas en su pueblo se dedican a la floricultura, pues está continuando con las prácticas que le enseñó su padre.

En segundo lugar, no intención de invertir en medios de producción para incrementar el rendimiento de sus parcelas, incluso cuando el gobierno ofrece créditos atractivos para el desarrollo del campo. En el caso de Eric la falta de interés de sus hijos, sumada a las dificultades de pagar un crédito gubernamental, la hacen una decisión poco atractiva. En cambio, Francisco cuestiona la reciente intervención del gobierno para el desarrollo del campo. Él considera que viene demasiado tarde y dista de ser suficiente como para justificar una mayor inversión de su tiempo en las prácticas agrícolas: *“La verdad yo creo que necesita de más apoyo para que se siga conservando, porque si no hay apoyo para el ejido... Pues ahora sí que en lugar de cosechar elotes vamos a vender lotes”*.

En cuanto los vínculos con la ciudad, estos hogares actúan de manera atomizada. Si bien, Eric entabla relaciones con personas interesadas por la conservación del humedal de Xochimilco y habla con nostalgia cuando se le pregunta sobre el pasado del territorio, no muestra interés por movilizar estas relaciones para adquirir insumos o construir circuitos de comercialización. En buena medida, esto se debe a experiencias negativas que ha tenido con los apoyos gubernamentales, a su reticencia a participar de las prácticas clientelares y el pesimismo ante los potenciales rendimientos de su inversión: *“Yo ni quiero, porque luego si te lo dan, el trámite es bien engorroso, te mandan a la contraloría cada rato y hasta por una coma o una fecha ya te están amenazando que te van a meter a la cárcel, cuando otros tienen una porquería de proyectos: mal redactados, mal hechos, mal todo”*. Por otro lado, no hay mercados comunitarios: *“Tenemos un mercado, pero no se ha podido ocupar por cuestiones políticas por que los exdelegados lo quieren para sus seguidores, no para la gente del pueblo”*. Al final, la esposa de Eric es quien se dedica a vender la producción a intermediarios provenientes de la Central de Abastos.

Ahora bien, ambos hogares están abiertos al asesoramiento técnico para incrementar el rendimiento de sus actividades, pero esto no se ha buscado activamente. La falta de interés por obtener apoyo gubernamental o institucional no propicia el establecimiento de relaciones al interior o al exterior de la comunidad que faciliten la continuidad o el desarrollo de la producción agrícola. Por los motivos anteriores, los vínculos de la ciudad solo son perceptibles en la medida que la proximidad con la urbe le ha facilitado mayor acceso a capital económico, a través del

trabajo no agrícola, y a capital cultural en estado institucionalizado, mediante su incorporación al sistema educativo formal.

Finalmente, en estos hogares se puede observar una predominancia de la lógica práctica sobre la estratégica. El habitus incorporado de los hogares se adaptó a nuevas condiciones de posibilidad ante las crecientes dificultades para sostener la reproducción únicamente a partir de las prácticas agrícolas. Este cambio no fue repentino, sino gradual. Primero, la cercanía de la ciudad permitió a una primera generación acceder al mercado laboral de la ciudad como obreros o empleados en el sector servicios. Posteriormente, los hogares apostaron de manera consciente a la educación formal de sus miembros, como un mecanismo para mejorar las condiciones de acceso al mercado de trabajo. De esta forma se privilegió la acumulación de capital económico y la adaptación a las exigencias impuestas por la vida urbana. Como consecuencia, la segunda generación se ha distanciado casi por completo de la producción agrícola.

Sintetizando los hallazgos, se puede observar que en los hogares donde la producción agrícola es un remanente de la identidad campesina, predomina la percepción de que las prácticas agrarias son cada vez menos redituables. Se ha asumido un habitus campesino, orientado al autoconsumo, pero caracterizado por la poca o nula inversión para el desarrollo de medios de producción relacionados con la agricultura, ya que la principal fuente de ingresos de estos hogares se encuentra en el trabajo que se desarrolla fuera del predio. Por tal motivo, el tiempo, los recursos y la atención se destinan principalmente a la adquisición de conocimientos y al desarrollo de habilidades que les permitan desempeñar otro tipo de actividades en la ciudad. Para estos hogares, las prácticas agrícolas son actividades complementarias cuya aportación a la reproducción social del hogar, se considera hasta cierto punto marginal, lo cual ha repercutido en el proceso de desagrarización que ha experimentado la zona. Más que por una cuestión económica, la continuidad de la agricultura en estos hogares se explica por la intermediación de un habitus, fuertemente arraigado entre los productores, que tiende a reproducir las prácticas a través de las cuales se recrea la identidad campesina.

4.2.3 La producción agrícola industrial a pequeña escala

Llego, me estaciono, abro mi camioneta y esos 400kg de tomate los vendo en un día.

–Ricardo, productor de tomate en invernadero y maíz a cielo abierto.

Si en los hogares anteriores se observan disposiciones similares a las descritas en las definiciones clásicas del campesino, en cuanto a las modalidades y orientación de la producción agrícola, en los hogares con estrategias fundamentadas en la introducción de técnicas agroindustriales, se asume un habitus que corresponde a la conceptualización del *farmer*. En este tipo de hogares se moviliza una racionalidad dirigida hacia la búsqueda activa de nuevas técnicas y medios de producción que permitan incrementar el rendimiento de los predios.

Estos hogares apuestan por la producción agrícola intensiva para vender sus productos a precios competitivos. Por lo tanto, hay una mayor apertura al uso de agroquímicos para el control de plagas y garantizar la fertilidad de la tierra. Esto ha gestado una relación interesante con la tierra: los hogares visitados poseen extensiones relativamente grandes de tierra, pero solo utilizan efectivamente una fracción de estas. Además, el grado de contaminación del agua o la calidad del suelo les es insignificante, pues su producción no depende de ello. Las condiciones anteriores, hacen viable la repartición de tierras para futuras generaciones, propiciando así la continuidad de sus prácticas.

Ahora bien, desde esta perspectiva sería inadecuado suponer que en estos hogares no hay un interés por la conservación de las áreas productivas o el sistema ecológico de la región, pues persiste una preferencia por el uso técnicas de tradicionales para evitar plagas y fertilizar la tierra, además de que existe un apego identitario y emocional hacia territorio. No obstante, no hay una movilización activa por la protección de la zona, y el daño, si bien no es deseado, sí es tolerado. A diferencia de otros informantes, los integrantes de este tipo de hogares no aludieron a temas o preocupaciones de tipo ambiental, sino hasta que se les preguntó directamente al respecto. En contraste, el crecimiento urbano es un factor que sí preocupa a estos hogares, pues perciben que el crecimiento irregular constituye una amenaza. Por este motivo, algunas de las comunidades ejidales que existen en la región han implementado prácticas que dificultan o prohíben la venta de sus predios a miembros externos a la comunidad.

Cabe mencionar que la introducción de los invernaderos es un factor fundamental para el establecimiento de este tipo de estrategias en el largo plazo. Este tipo de tecnología permite reducir

los costos de producción e incrementar los volúmenes de cosecha. Esto ha tenido implicaciones en la pluriactividad en los hogares estudiados. En el hogar de Ricardo, por ejemplo, hasta hace unos años la actividad agrícola representaba pocos ingresos respecto al salario que percibía como empleado en una instancia del gobierno; no obstante, el uso de invernaderos le ha permitido incrementar sustancialmente el volumen de su producción, al punto de que esta se ha vuelto la actividad más redituable. Por otro lado, Fernando y Teresa nunca han tenido empleos no agrícolas debido a que la discapacidad de Fernando no le permite trabajar en la ciudad. Por tal motivo, todos los integrantes del hogar se han dedicado a la producción agrícola tradicional, la cual se destina en su mayoría al autoconsumo. En la actualidad, ambos tienen la expectativa de que la reciente adquisición de su invernadero les permitirá salir de su situación precaria.

Andrés: ¿Entonces se ha estado poniendo más complicado?

Teresa: Sí, ve nomás ahorita en la pandemia y no tienes trabajo, uno como campesino no tiene trabajo, no hay. Entonces aquí mira, pues antes no faltaba: que hay calabacitas, pues vamos a comer calabazas, aunque solo para nosotros hay, pero estábamos comiendo. Afortunadamente no nos faltaba, pero ahora vas a comprar frijoles, a 40 el kilo, y las habas, a 80 el kilo; y cómo comes. ¿Un campesino qué te come?, pues pura leguminosa. Aquí el frijol no se siembra, pero haba sí, pero... ¿cuándo no tienes? Ahorita, pues apenas nos salió el proyecto del invernadero. Ya lo viste, también es de nosotros. Estamos empezando el producto de la lechuga, es un invernadero de lechuga. Y también entró por un proyecto, una ayuda del gobierno.

Además de la inversión en medios de producción, uno de estos hogares se distingue de los anteriores por la movilización de una lógica estratégica que le ha permitido hacer frente a las presiones que la vida urbana impone a la subsistencia de los productores agrícolas. La vida de Ricardo es un ejemplo de ello. Él es un ejidatario de 42 años dedicado a la producción de tomate en invernadero, aunque también tiene parcelas destinadas a la producción de maíz para el autoconsumo. Durante varios años la producción agrícola fue tan solo una actividad complementaria que desarrollaba a la par de su empleo en una instancia gubernamental. A pesar de ser parte de una comunidad ejidal, Ricardo es hijo de una madre soltera de modo que no pudo heredar parcelas para la producción agrícola (según las reglas vigentes en ese entonces). Sin embargo, encontró trabajo como jornalero en las parcelas de sus tíos y, eventualmente, a partir de relaciones familiares, obtuvo su actual empleo. Este no ha sido el único momento en que la movilización de sus relaciones sociales de manera activa le permitió mejorar las condiciones de vida en su hogar. Primero, pese a no haber heredado tierras, logró adquirir varias parcelas a bajo costo por ser parte de la comunidad ejidal. Posteriormente, su trabajo en el gobierno le permitió darse cuenta de que había créditos gubernamentales para la compra de invernaderos que no estaban

siendo aprovechados, de modo que fue uno de los primeros pobladores en adquirir un invernadero. En este caso se puede observar la importancia de recursos no solo materiales (la tierra y medios de producción) o culturales (manejo de la agricultura o la educación), sino también la importancia de su capital social –observado en los vínculos que los productores tienen entre ellos y la ciudad– en la configuración de estrategias que permitan a los productores y sus familias hacer frente a las presiones que la vida urbana impone a la reproducción.

Ahora bien, las estrategias asumidas por los hogares también toman en cuenta sus condiciones de posibilidad. Esto se puede ver en dos diferencias importantes referidas a las características sociodemográficas de los hogares: la escolaridad del jefe del hogar y el uso de su fuerza de trabajo. La escolaridad en los hogares que se caracterizan por la introducción de técnicas agroindustriales es la menor de todos los hogares visitados, este hecho dificulta la integración de los jóvenes al mercado de trabajo urbano en condiciones apropiadas.

El uso de la fuerza de trabajo femenina responde a otro tipo de necesidades del hogar, las mujeres participan de manera más activa en la producción agrícola. En el caso de Ricardo, su esposa nunca asumió un trabajo que no estuviera relacionado con la agricultura, se dedicó primordialmente al trabajo al trabajo doméstico y a la venta de los productos agrícolas remanentes de la producción familiar. No fue hasta que el hogar modernizó sus prácticas agrícolas que Ricardo comenzó a dedicar una mayor parte de su tiempo a la agricultura.

Pese a lo anterior, la producción agroindustrial en pequeña escala sigue siendo insuficiente para la reproducción social. Incluso después de ser exitoso en incrementar el rendimiento de la producción agrícola, Ricardo sigue considerando que es importante que sus hijos diversifiquen sus fuentes de ingreso. Continúa pensando que la agricultura debe ser considerada como una actividad complementaria y para él es más importante que sus hijos tengan un empleo estable:

Andrés: ¿Y le gustaría que también se dedicaran [*sus hijos*] a al campo?

Ricardo: Si les da tiempo sí, sí, sí... pero tienes dudas. Ahora sí que otro empleo que sea más seguro pues mejor, porque aquí realmente si está bien mal, pues mal pagado.

Al final, el espectro de oportunidades con el que Ricardo contaba para su desarrollo no es tan amplio como el de aquellos hogares con mayor escolaridad, donde la fuerza de trabajo femenina es utilizada en empleos no agrícolas. Por este motivo, el apostar por una estrategia que utilice íntegros, tanto el trabajo agrícola como el no agrícola, permite un mayor rendimiento del

capital cultural incorporado a través de las prácticas agrícolas y el capital social que posee en virtud de su pertenencia a una comunidad ejidal.

El caso de Fernando y Teresa contrasta con el de Ricardo por la ausencia de oportunidades que les permitan movilizar una lógica estratégica. En este hogar no hay pluriactividad y la mayor parte del trabajo es realizado por Teresa y su hija debido a la discapacidad de Fernando. Adicionalmente, sus hijos varones han abandonado el hogar para dedicarse a empleos urbanos, como consecuencia, la responsabilidad del trabajo agrícola recae sobre su hija, quien tiene pocas alternativas para integrarse a un empleo urbano debido a su baja escolaridad y su condición de madre soltera. No fue hasta recientemente que, gracias a la documentación para adquirir invernaderos y a su relación cercana con una facilitadora del gobierno, este hogar logró invertir en la adquisición de un invernadero. En este caso, la reproducción social del hogar con base en la agricultura también está en duda, pues se puede presentar una disminución en la fuerza de trabajo disponible en el hogar tras el cambio generacional. No obstante, su hija considera que la producción agrícola es la única alternativa para su futuro, pues “es lo que sabe hacer”.

En resumen, estos hogares se caracterizan por invertir en la adquisición de medios de producción que permitan establecer una producción agroindustrial en pequeña escala. Esto hace que la producción agrícola sea más rentable. Debido a que los ingresos del hogar son relativamente bajos por la baja escolaridad y la ausencia de trabajo no agrícola femenino, la inversión en medios de producción no puede concebirse sin la movilización de las relaciones sociales de los hogares con el gobierno u otras instituciones. Esto obliga a los miembros del hogar a utilizar de manera activa sus relaciones para garantizar su reproducción social. La efectividad de esta estrategia puede ser variada: el hogar de Ricardo puede tomarse como un caso de éxito, donde se ha logrado maximizar el volumen de capital económico del hogar, mientras que el hogar de Fernando y Teresa es el hogar con mayores dificultades para alcanzar su reproducción de todos los hogares visitados para la investigación. A pesar de la inversión en medios de producción agrícola, en el hogar de Ricardo se prioriza la integración de sus hijos al mercado de trabajo urbano, mientras que en el hogar de Fernando y Teresa la producción agrícola ha sido abandonada por dos de sus hijos. Por lo tanto, en estos hogares se aprecia una tendencia hacia la desagrarización, aunque no tan acentuada como en aquellos hogares donde se busca adquirir un capital cultural institucionalizado a través de la educación como estrategia para integrarse de manera definitiva al mercado de trabajo.

4.3 Hogares con prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción

En la presente sección se discutirá la estrategia de reproducción asumida por los hogares con *prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción* ante el crecimiento urbano, la contaminación y el desarrollo agroindustrial en Xochimilco. La sección está dividida en dos partes, la primera busca analizar las estrategias de reproducción de estos hogares a partir del modelo analítico presentado en el capítulo metodológico, exceptuando la dimensión de vínculos con la ciudad, pues esta se discutirá por separado. La segunda parte busca profundizar en la forma en que los hogares construyen redes de comercialización unidas por un paradigma axiológico que refuerza su identidad como productores “agroecológicos” y el valor cultural objetivado que le otorgan a sus productos.

4.3.1 La renovación de la producción agrícola desde una perspectiva agroecológica

Para qué producir chorrocientosmil lechugas si no vas a vender ni la mitad.

–Diana, capacitadora y diseñadora de negocios agroecológicos.

Al contrario de los hogares analizados en el capítulo anterior, los hogares con *prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción de prácticas agrícolas* tienden a revertir el proceso de desagrarización en Xochimilco, pues se han (re)integrado a la producción agrícola. Aquí la lógica de la reproducción social es diferente, en lugar de que los hogares expandan su volumen de producción para competir con la agroindustria, la estrategia es diferenciar sus productos al atribuirles un valor simbólico, sustentado por una ética ecológica y una mayor calidad. En estos casos, los productores piensan dos veces antes de expandirse, pues deben considerar si existe suficiente demanda de sus productos.

Al analizar estos hogares surgen dos preguntas. En primer lugar, por qué, dada la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo urbano, optaron por reintegrarse o adoptar por primera vez a la producción agrícola en Xochimilco. En segundo lugar, nos preguntamos cómo es que logran articular las prácticas agrícolas a sus estrategias, cuando esos hogares carecen del

capital cultural incorporado (conocimientos) y objetivado (medios de producción) necesario para la reproducción de estas prácticas a lo largo del tiempo.

¿Por qué optaron por reintegrarse o adoptar primera vez a la producción agrícola? A diferencia de los hogares anteriores, donde predominan prácticas agrícolas motivadas por la intención de incrementar la rentabilidad, se puede observar un rechazo a la vida en la ciudad y el deseo por dedicarse a la agricultura con el objetivo de suscribirse un estilo de vida que se basa en la protección del patrimonio cultural de Xochimilco, la armonía con la naturaleza y la independencia alimentaria. Para estos hogares la conservación del territorio es sumamente importante. La mayoría de ellos tuvieron la opción de incorporarse al mercado de trabajo urbano, sin embargo, tomaron conscientemente la decisión de insertarse a esta actividad, a partir de su propio paradigma axiológico. Por ende, las prácticas productivas asumidas suelen ser menos intensivas y con un menor volumen de producción, pues están dirigidos a un nicho:

Manuel: Estamos organizados y queremos... y exigimos un espacio en el mercado local, pero un mercado exclusivo. Mucha de la producción viene de la central de abastos y se vende como producto local. Si generamos un mercado netamente local, la gente también se fija en eso. Los consumidores dicen: “yo quiero ayudar al chinampero para que conserve”. Hay una parte romántica y emocional de decir: “sí me interesa Xochimilco, cómo lo ayudo”. ¡Comprámonos! Y dicen: “cómo les compro cómo sé que no le estoy comprando a la central”. Pues generemos un mercado local, un sello local y agroecológico. Donde garanticemos nosotros mismos que Jacobo no le está poniendo agroquímicos y que yo tampoco, pero si el de allá quiere entrar o cambia su sistema o no entra. Algo que si nos hace falta es organización y pelear los espacios. **Tenemos derecho porque es nuestro territorio, porque nosotros mantenemos esta vida para la ciudad y porque somos pueblos originarios¹⁷ y tenemos otros derechos como pueblos originarios.**

¿Cómo es que logran articular la agricultura a sus estrategias? El estilo de vida que asumen los hogares se sostiene a través del tiempo a partir de la objetivación de su capital cultural en alimentos “orgánicos” o “agroecológicos”. Estos hogares se dedican a la producción de alimentos de nicho, dirigidos a restaurantes gourmet en la ciudad o hacia un consumidor “concientizado” a través de un relato sobre el origen de los alimentos. Primero, estos alimentos son producidos a través de técnicas tradicionales de modo que se reduce el impacto ambiental en la zona. Segundo, la ausencia de agroquímicos en el proceso de producción garantiza su calidad y evita daños a la salud de los consumidores. Finalmente, los comercializadores y consumidores pueden distinguir el origen de estos productos por su calidad, pues argumentan que tienen un sabor

¹⁷ El informante no es parte de “pueblo originario”, sino que es miembro de un hogar con prácticas agrícolas de reciente adopción. Sin embargo, está comprometido con la conservación de la zona y las tradiciones de los xochimilcas.

distintivo y una calidad que corresponde a su contenido nutricional. De este modo, los productos agroecológicos incorporan un “valor agregado” que otorga a estos hogares competitividad frente a la agroindustria dedicada a vender alimentos en un alto volumen y a bajo costo.

La posibilidad de producir este tipo de alimentos depende de la incorporación de cierto tipo de capital cultural a través de la recuperación de conocimientos tradicionales y capacitaciones técnicas obtenidas a través de cursos o estudios universitarios (varios miembros de estos hogares son biólogos o ingenieros agrónomos). Los cursos no solo les otorgan conocimientos y habilidades, sino que les permiten incorporarse a redes de comercialización que facilitan su integración a la producción agrícola. Por otro lado, los informantes frecuentemente refieren las dificultades para adquirir un saber “práctico”, es decir, un capital cultural en estado incorporado. Muchos de ellos, ya sea por su formación o por los cursos y diplomados que han tenido, poseen lo que llaman un saber “teórico”. Sin embargo, buena parte de la capacidad de los hogares para reproducirse en el tiempo depende de la dedicación constante a la producción agrícola para adquirir la destreza física y el conocimiento situacional necesario para dedicarse a esta actividad. María, por ejemplo, comenta sobre su experiencia: *“Ellos [los productores locales] para mi fueron mis maestros, yo podría traer mucha teoría... Bueno, traía la práctica, pero de invernaderos y sembrar a cielo abierto que, aunque las chinampas no son tan grandes, al final son terrenos y no traía la experiencia.”*

Federico es un buen ejemplo para conocer el proceso de aprendizaje que asumen los miembros del hogar para dedicarse a la producción agrícola, pues lleva menos de dos años dedicándose a la agricultura. Él, a pesar de ser biólogo, no tenía conocimiento “práctico” para la producción agrícola, y en la actualidad aún considera que sigue en proceso de aprendizaje. Por otro lado, su integración a la producción agrícola se ha visto facilitada por su acercamiento a una sociedad civil que busca la revitalización de la chinampería. A través de cursos ofrecidos en esta institución aprendió a aprovechar sus recursos y se asoció con otras personas para adquirir una moladora para hacer composta. En el futuro próximo, busca habilitar su chinampa para el agroturismo con apoyo de una facilitadora que impartió uno de los cursos a los que asistió.

Ahora bien, la reproducción de este capital cultural no se da sólo a través de la educación institucional o tradicional, los hijos de los productores son educados a través del *homeschooling* como es el caso del hijo de María. Otros, transmiten su conocimiento a través de la práctica, las

hijas de Tweeny, por ejemplo, saben instalar un sistema de captación pluvial aun siendo adolescentes. Otros apuestan por la educación alternativa, Héctor y Eugenia además de inscribir a sus hijos a instituciones que imparten este tipo de educación, ofrecen, como parte de su negocio, cursos para que los niños puedan aprender sobre agricultura ecológica y reciclaje en su chinampa.

Otra característica de estos hogares es la participación de las mujeres en la producción agrícola. En la mayoría de los hogares visitados, la iniciativa por asumir estas prácticas proviene de ellas. Por ejemplo, María comenzó su trabajo en el campo al ofrecer capacitaciones para las mujeres; al notar que los locales la rechazaban, decidió comprar una chinampa y dedicarse ella misma a la producción agrícola. A partir de esto, comenzó a expandir su red para capacitación y comercialización de productos cultivados por mujeres. Ahora también hay hombres en la red, pero esta sigue siendo liderada por ella y otras mujeres. Las prácticas agrícolas también son atractivas para las mujeres, pues se pueden combinar con el trabajo doméstico. El caso de Virginia es similar, si bien su red de comercialización de pollo y huevo nunca ha sido exclusiva para mujeres, actualmente sólo participan mujeres. Muchas de ellas, argumenta, se dedicaban únicamente al trabajo doméstico y su incorporación a la red les ha permitido diversificar sus actividades. El caso de su madre puede ilustrar esa tendencia: “*Mi mamá se dedicaba al hogar y mi papá tenía un negocio propio. Esto [la producción de huevo en libre pastoreo] fue como un negocio para mi mamá. Entonces de ahí se fue haciendo el proyecto más familiar*”.

Para estos hogares el estilo de vida urbano no sólo es una opción poco atractiva para su identidad como productores agroecológicos; de hecho, a pesar de su formación educativa, muchos de ellos perciben que el trabajo asalariado les ofrece pocas oportunidades de crecimiento, mientras que el campo les promete una mayor seguridad económica en el futuro. En buena medida, estos hogares buscan alcanzar la independencia alimentaria a un nivel comunitario, con el objetivo de construir una mayor autonomía frente al sistema económico urbano. Esto lleva a los miembros del hogar a buscar trabajos no agrícolas pero vinculados al estilo de vida autónomo y no urbano al que desean adscribirse.

En relación con lo anterior, todos los hogares visitados complementan sus ingresos a través del trabajo no agrícola. Ahora bien, de los seis hogares con *prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción de prácticas agrícolas* en cuatro de ellos las actividades pluriactivas están relacionadas de alguna manera con la producción agrícola. Actividades como administración de

redes de productores, capacitaciones para la producción agrícola, la escritura de columnas sobre sustentabilidad en revistas o en el periódico, o diferentes formas de agroturismo, muestran el interés de los hogares por integrar el trabajo no agrícola a su estilo de vida. El hogar de Héctor y Eugenia es el caso más notorio: todas sus prácticas económicas están atadas a su estilo de vida. Mientras Eugenia se dedica al trabajo doméstico y la administración de su servicio de turismo agroecológico, Héctor se ocupa de impartir capacitaciones para la producción ecológica (tanto a nivel local como nacional) y la venta de composta orgánica. Adicionalmente, cuando se visitó su hogar, se observó que la mayoría de sus muebles están contruidos con materiales reutilizados y poseen un salón de clase donde ofrecen cursos de reciclaje y agricultura para niños. En los hogares de Tweeny y María, por otro lado, hay una búsqueda por emancipar la infraestructura de su vivienda de los servicios públicos urbanos, principalmente del agua, a través de la instalación de sistemas de captación pluvial o baños secos.

Finalmente, la decisión de asumir este estilo de vida, cuando la vida en la ciudad siempre ha sido una opción para ellos, no solo se sostiene a través del acervo de capital cultural y económico de estos hogares, sino que existe, además, una reconstrucción subjetiva de los miembros del hogar. Las prácticas descritas anteriormente (la producción agroecológica, la educación no institucionalizada, la relación de las prácticas pluriactivas con el trabajo agrícola, y la búsqueda por la independencia económica) no solo tienen un correlato ideológico y moral, sino que también están orientadas por una lógica estratégica que busca la perdurabilidad de los hogares en el tiempo. Este tipo de prácticas, al tiempo que disminuyen la dependencia de los hogares respecto del sistema económico que engloba las relaciones sociales en la urbe, se basan en la construcción de redes de interdependencia a nivel comunitario, mismas que se analizarán en la próxima sección.

4.3.2 La producción agroecológica como un compromiso social

“Tratamos de decirle al consumidor que como habitantes de esta ciudad tenemos esa responsabilidad, o sea, tratar de fomentar que las chinampas se recuperen mediante el consumo.”

–María, productora de hortalizas y administradora de red de comercialización

A diferencia de los hogares donde se busca desarrollar la producción agrícola a través de la incorporación de técnicas agroindustriales a pequeña escala, los hogares con *prácticas agrícolas intermitentes* o *de reciente adopción de prácticas agrícolas* pertenecen a redes de interdependencia más integradas que influyen a los hogares en diferentes dimensiones de la reproducción.

Estas redes no solo facilitan la reproducción material del hogar a partir de capacitaciones técnicas, la apertura de nuevos mercados para los hogares o el acceso a medios de producción, como se discutió en la sección anterior. También hay un interés por la protección del patrimonio cultural de Xochimilco que posibilita la perdurabilidad de las prácticas agrícolas en la región. Lo anterior se puede observar en (1) la disputa por el valor cultural objetivado de los productos agroecológicos y (2) la movilización política por la conservación de los espacios productivos.

Respecto a la disputa por el valor añadido que tiene los productos agroecológicos, cabe señalar que estos se construyen en oposición a los productos agroindustriales, los cuales son considerados inferiores por su contenido nutrimental y las técnicas utilizadas para su producción. Ahora bien, el valor añadido de los productos “agroecológicos”, “ecológicos” u “orgánicos” está en riesgo constante por la penetración de la agroindustria al nicho del mercado al cual están dirigidos. Esto lleva a los agentes a movilizar diferentes recursos para ejercer su dominio sobre estas categorías.

Por ejemplo, utilizar la etiqueta *orgánico* requiere la inversión de capital económico para la compra de un certificado que los hogares difícilmente pueden solventar, por lo que esta categoría es acaparada por la agroindustria. Es por ello, que a nivel comunitario se ha acuñado el concepto de la *agroecología*. Este tipo de producción, aunque abierta la innovación técnica, se distingue de la de los productos orgánicos por su valor cultural y tradicional local. Además, algunos de los productores aseguran que poseen una mayor autenticidad en cuanto su origen respecto a los productos orgánicos, pues como comenta Virginia “*nadie certifica a las empresas certificadoras*”. De este modo, el consumo de estos productos se asocia con la defensa de patrimonio cultural del cual depende el espacio productivo.

La posibilidad de utilizar esta etiqueta para atribuirle un valor añadido a los productos se crea a nivel institucional: redes de productores y organizaciones de la sociedad civil interesadas por la defensa del territorio construyeron este concepto a partir de una resignificación de técnicas tradicionales como la chinampería. Una de sus tareas, es la impartición de talleres que permitan a

los productores alcanzar sus estándares de calidad sin comprometer aún más su volumen de producción. Otro trabajo importante de estas redes es el fomento de su estilo de vida hacia consumidores dispuestos a incorporar capital simbólico a partir del consumo de sus alimentos. Esto consiste en la “sensibilización” del consumidor, donde se busca que reconozca el “valor agregado” de sus productos por su origen y valor nutrimental.

Por otra parte, la movilización política por la conservación de los espacios productivos es un elemento importante para comprender la perdurabilidad de la producción agrícola en el tiempo. Nuevamente, esta se construye a partir de la multifuncionalidad de las redes de productores, espacios donde, además de capacitar en temas relacionados con la producción agrícola, se concientiza respecto del grado de deterioro del humedal de Xochimilco y la necesidad de movilizarse políticamente para su defensa y conservación. Los informantes que participaron en la investigación están convencidos de que la producción agrícola es inalienable a la conservación ecológica de la región, ya que la condición de la zona como patrimonio cultural y ecológico de la humanidad es resultado de la chinampería como práctica productiva autóctona.

María: Este apoyo que se está dando es un apoyo que se da a todas las ciudades patrimonio de la humanidad. Ese dinero que antes se iba... yo recuerdo los años anteriores que cada año o cambio de administración se utilizaba para cambio de adoquines... ósea gastaban el dinero en pura tontería en Xochimilco. Eventualmente, la verdad desconozco la historia o quién metió la mano, pero empezaron a solicitar que ese recurso más bien fuera para la recuperación de la zona chinampera. **Porque al final somos como un pilar para ser patrimonio.** Esto ha permitido que podamos trabajar de la mano con la alcaldía y la Secretaría de Cultura.

En contraste con los hogares que tienden a la desagrarización, los hogares que movilizan esta última estrategia han asumido una forma de resistencia fundamentada en la subvención de los parámetros dominantes en la producción agrícola, donde se busca incrementar el volumen de producción para satisfacer un mercado con una creciente competitividad a costa de la calidad de los productos y el medio ambiente. Si bien, los hogares requieren la generación de un excedente en su producción para la satisfacción de sus necesidades, el distanciamiento, aunque parcial, del sistema económico dominante, posibilita su reproducción al margen de la ciudad. En este sentido, la noción de campesino o productor agrícola se ve resignificada para incorporar a quienes, a través de la autosuficiencia alimentaria y el establecimiento de redes, solventan la mayoría de sus necesidades dentro de una comunidad.

Finalmente, sin la existencia de redes de productores los hogares no podrían alcanzar su reproducción social a lo largo del tiempo, pues son un elemento esencial en la constitución de la resistencia de los productores agrícolas en Xochimilco. Visto desde la perspectiva de Mouzelis, estas redes dan lugar a la movilización de una lógica estratégica a nivel comunitario. Debido a que los hogares con *prácticas agrícolas intermitentes* o *de reciente adopción de prácticas agrícolas* no poseen un habitus incorporado que funcione como pauta para garantizar la continuidad de sus prácticas, requieren de estas redes no solo para acceder a mercados, sino para recibir orientación que les permita pensarse a sí mismos como agentes de cambio y defensores del patrimonio ecológico y cultural de Xochimilco.

Conclusiones

La presente investigación permite comprender cuáles son y cómo se han reconfigurado las estrategias de reproducción en los hogares de productores agrícolas estudiados ante los cambios sociales que devienen del crecimiento urbano.

A partir de mediados del siglo XX, el crecimiento urbano y la extracción de agua de la zona impusieron retos existenciales para la producción agrícola en Xochimilco. Aunado a lo anterior, los hogares de productores agrícolas que sobrevivieron fueron incapaces de alcanzar su reproducción únicamente a través de la agricultura, caza y ganadería por la disminución de demanda de sus productos tras el desarrollo de la agroindustria.

En un contexto caracterizado por la desagrarización se han identificado tres diferentes estrategias asumidas por los hogares analizados. La primera, caracterizada por la renuncia a la producción agrícola comercial, se caracteriza por la falta de adquisición de medios de producción que permitan a la agricultura ajustarse a una nueva realidad. En su lugar, se ha optado por aprovechar las oportunidades de crecimiento educativo y laboral que ofrece la ciudad, lo que deja la producción agrícola como un remanente de la identidad campesina, que pese a desempeñar una importante función identitaria y cultural, está condenada a la desaparición.

La segunda se caracteriza por la introducción de técnicas de producción industrial a pequeña escala, que vuelve razonable una mayor inversión de tiempo y fuerza de trabajo del hogar en las labores agrícolas. Sin embargo, la producción agrícola que resulta de este tipo de estrategia difícilmente puede ser suficiente para garantizar la reproducción social del hogar, de modo que recurren a la pluriactividad como complemento. Por tal motivo, parte de los recursos excedentes están orientados a acumular capital cultural en estado institucionalizado que permita a los miembros más jóvenes incorporarse eventualmente al mercado de trabajo urbano, por lo que persiste una tendencia a la desagrarización.

La tercera estrategia resalta por la capacidad de los hogares en organizarse en redes de productores con el fin de reafirmar una identidad y un estilo de vida que contrasta con el modo de vida urbano. En estos hogares, se apuesta por la producción agroecológica, caracterizada por la resignificación de técnicas tradicionales en conjunto con nuevos conocimientos que permiten generar un producto con un “valor añadido”. En estos hogares, la producción agrícola sigue siendo

insuficiente para garantizar por sí misma la reproducción biológica y social, pero se han incorporado trabajos no agrícolas que están articulados el estilo de vida que han asumido y buscan reproducir.

Se encontraron diferencias notables respecto al origen social y el acervo de las especies de capital en las distintas categorías de hogares, aspecto que amplía o constriñe las posibilidades de reproducción a partir de la agricultura. Por un lado, en los hogares donde la producción agrícola es tan solo un remanente de la identidad campesina y en aquellos donde se introducen técnicas de producción industrial a pequeña escala, se observa una conformidad en la adopción de prácticas sociales propias de los hogares urbanos. En este tipo de hogares se aprecia la ausencia de capital cultural y económico que permita a la agricultura recuperar su posición dominante en el conjunto de prácticas reproductivas. En su lugar, destaca el interés por la educación de los jóvenes con el fin de facilitar su inserción en el mercado de trabajo urbano. Asimismo, destaca su distanciamiento con redes de productores y organizaciones civiles que faciliten la resignificación de su herencia cultural como mecanismo de reproducción.

Paradójicamente, se observó que, de los hogares analizados, aquellos con un menor capital económico y cultural han apostado por la introducción de técnicas agroindustriales. Esto cobra sentido ante sus condiciones de posibilidad, pues las desventajas de tener un menor volumen de capital dificultan su integración al panorama urbano de manera efectiva.

En contraste, los hogares con *prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción* se han caracterizado por revertir la tendencia hacia la desagrarización. Estos hogares están conformados por parejas jóvenes desilusionadas de las promesas de la vida urbana, quienes a pesar de tener la opción por habitar la ciudad han optado por la producción agrícola como una forma de acogerse a un nuevo estilo de vida. Estos hogares se distinguen de los anteriores en dos sentidos. Primero, poseen un mayor capital cultural que es objetivado en productos con un valor añadido. Segundo, existe un mayor grado de interdependencia entre los hogares, pues construyen redes para la comercialización de sus productos, el intercambio de conocimientos y su movilización política por la defensa de sus espacios productivos ante el crecimiento urbano y la contaminación y escasez del agua.

Los hallazgos anteriores nos permiten problematizar la resistencia al proceso de desagrarización de dos maneras. En primer lugar, en los *hogares con prácticas agrícolas*

permanentes la inversión en medios de producción es una condición necesaria para la persistencia de prácticas agropecuarias en el largo plazo. No obstante, en la medida que los hogares acumulan capital cultural en estado institucionalizado a través de la educación formal, esta decisión se torna poco atractiva, dado que existe una preferencia por el desarrollo que disposiciones que permitan a los jóvenes incorporarse al mercado de trabajo urbano. Esto implica que en los hogares de productores agrícolas impera una racionalidad que se impone a las disposiciones propias del *habitus campesino*, aunque este se sigue reproduciendo por motivos identitarios y emocionales.

En segundo lugar, se logró identificar un segmento de productores conformado por hogares *con prácticas agrícolas intermitentes o de reciente adopción de prácticas agrícolas*. La estrategia de reproducción de estos hogares no contribuye al fenómeno de la desagrarización, ya que implica la reapropiación y resignificación de la identidad campesina. Para reproducirse socialmente estos hogares deben incorporarse a redes con un alto grado de interdependencia que facilitan la adquisición de este nuevo *habitus campesino*. Mediante estas redes se busca posicionar favorablemente el valor simbólico de los productos agrícolas locales entre los consumidores potenciales, a la par de articular acciones de concientización y defensa del patrimonio cultural de Xochimilco.

Este último punto, da lugar a estudiar la relación de las prácticas agrícolas con los movimientos sociales para la conservación y resignificación de los territorios productivos ante el crecimiento urbano y la contaminación a un nivel comunitario.

Finalmente, prácticas como el ecoturismo, la educación agrícola y la administración de circuitos de comercialización permiten pensar en una forma de pluriactividad que trasciende la oposición clásica entre trabajo agrícola y no agrícola para dar lugar a una categoría complementaria, coherente con las características de los territorios productivos ubicados en áreas de interfase.

Referencias

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Población*, 37(9).
- Appendini, K.; y Verduzco, G. (2002). La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales. *Estudios Sociológicos*. 20(59). 469-474.
- Aguilar, A.; y López, F. (2014). La periurbanización y sus retos de su desarrollo territorial. En Graizbord, B. (Coord.) *Metrópolis: Estructura Urbana, Medio ambiente y Política pública*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Archer, M. (2007). *Making our Way through the World, Human Reflexivity and Social Mobility*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arredondo Velázquez, M. y González Alcalá, J. R. (2013). Las estrategias de sobrevivencia de los pobres: Un repaso a su estudio en las ciencias sociales (concepto, perspectivas teóricas y acciones que implican). *Realidades: Revista de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano Universidad Autónoma de Nuevo León*. 3(2). 19-31.
- Arias, P. (2005). Nueva ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. En Ávila Sánchez, H. (Coord.) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (123-159). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Arriagada, I. (2017). Familias y hogares en América Latina. En Nájera, J.; García, B.; y Pacheco (Coords.). *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*. (25-70). Ciudad de México: El Colegio de México, A. C.
- Ávila García, L. y Ramírez Miranda, C. (2015). ¿Estrategias de vida o de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. *Textual*, 65. 55-85.
- Ávila Sánchez, H. (2015). La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina. En Ávila Sánchez, H. (Coord.) *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México*. (17-52). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

- Azevedo da Silva, C. (2009). La configuración de los circuitos “de proximidad” en el sistema alimentario: tendencias evolutivas. *Documents d’anàlisi geogràfica*. 54. 11-32.
- Barbosa Cruz, M. (2004). Ente naturales, ajenos y avecinados. Crecimiento urbano en Xochimilco, 1929 y 2004. En Terrones López, M. (coord.) *A la orilla del agua. Historia de Xochimilco en el Siglo XX*. (153-210). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Bazant, J. (2015). Procesos de transformación territorial en las periferias urbanas. En Olivera, G. (Coord.) *La urbanización social y privada del ejido*. (75-101). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (2007). Estructuras, habitus, prácticas. En Bourdieu *El sentido práctico* (pp. 85-106). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2011). Capital simbólico y clases sociales. En Bourdieu *Las estrategias de la reproducción social* (199-211). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Cabrera Olaya, L.; y Escobedo Garrido, J. (2015). Jóvenes: educación y extensión en un nivel transgeneracional. En Madera Pacheco, J.; y Cayeros López, L. (Coords.) *Migración y estrategias de vida en contextos rurales*. (63-84). Ciudad de México: Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de estudios Rurales, A.C.
- Calderón-Contreras, R.; y White, C.S. (2019). Access as the Means for Understanding Social-Ecological Resilience: Bridging Analytical Framework. *Society & Natural Resources*. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/08941920.2019.1597233>
- Canabal Cristiani, B. (1995). La chinampería actual en el Valle de México-Xochimilco. *Experiencias*. 1-16.
- Canabal Cristiani, B. (1997). *Xochimilco, una identidad recreada*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Capanegra, A. (2008). Desarrollo turístico y estrategias de reproducción social. *Aportes y transferencias*. 12(2). 46-63.

- Castro Escobar, E.; González González, M.; y Múnevar Quintero, C. (2018). Paradigmas y tendencias en la organización del espacio rururbano: una revisión teórica. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*. 50(196). 187-200.
- Cerón Monroy, H.; y Yunez Naude, A. (2015). Diversificación en la economía rural hacia actividades no agropecuaria y sus impactos en la pobreza y desigualdad. En Yunez Naude, A. et al. *La economía del campo mexicano*. (117-156). Ciudad de México: El Colegio de México, A. C.
- Cisneros, C. (2015). Espacios de conservación y crecimiento de la ciudad de San Cristóbal de Las Casa, Chiapas ¿una combinación posible? En Ávila Sánchez, H. (Coord.) *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México*. (181-221). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Contreras Molotla, F. (2017). Dinámica laboral en los hogares rurales en México. En Nájera, J.; García, B.; y Pacheco (Coords.). *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*. (189-226). Ciudad de México: El Colegio de México, A. C.
- Cox, A.; Martins, J.T.; y Rivera González, G. (2020). Reassessing the LIS approach to traditional knowledge: learning from Xochimilco, Mexico city. *Journal of Documentation*, 77(1). Recuperado de: <https://www.emerald.com/insight/publication/issn/0022-0418>
- Craviotti, C. (2011). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares: Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 70(3). 643- 664.
- Craviotti, C.; y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo agrario. Revista de estudios rurales*. 16(36). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/845/84544434001/html/index.html>
- De Gortari Rabiela, R. (2012). Xochimilco como alternativa de competitividad para los orgánicos: el caso de invernaderos Tepexomulco. *Nueva Antropología*, 25(77). 59-78.
- De Jesús Contreras, D. et al. (2016). Cultivos nativos y valorización del suelo rural de la ciudad de México. *Revista Eutopía*, 1(10). 97-110.

- De Olivera, O.; y Salles, V. (1989). Introducción. En De Olivera, O; Pepin-Lehalleur, M.; y Salles, V. (Coords.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. (12-33). Ciudad de México: El Colegio de México A. C.
- De Olivera, O.; García, B.; y Muñoz, H. (1989). Familia y trabajo en México y Brasil. En De Olivera, O; Pepin-Lehalleur, M.; y Salles, V. (Coords.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. (133-152). Ciudad de México: El Colegio de México A. C.
- De Olivera O.; y García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En Nájera, J.; García, B.; y Pacheco (Coords.). *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*. (71-128). Ciudad de México: El Colegio de México, A. C.
- Delgadillo-Macias, J. (2019). Producción y consumo agroalimentación en áreas perimetropolitanas. Una aproximación tipológica desde el enfoque de proximidad. *Estudios Sociales*. 29(53). 2-32.
- Delgadillo Polanco, V. (2009). Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: Las chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico. *Andamios*. 6(12). 69-94.
- Ferras, C. (2007). El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico. *Revista eure* 33(98). 5-25.
- Fortunati, L. (2019). *El arcano de la reproducción: Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*. Traficantes de sueños: Madrid.
- Friedland, W. (2002). Agriculture and Rurality: Beginning the “Final Separation”?. *Rural Sociology*. 67(3). 350-371.
- Gaceta Oficial. (2000). Decreto de Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal, en Gaceta Oficial del Distrito Federal. 1 de agosto de 2000
- González Caramona, E.; Torres Vallares, C. (2014) La sustentabilidad agrícola de las chinampas en el Valle de México: Caso Xochimilco. *Revista mexicana de agronegocios*, 34. (699-709).

- Gómez, S. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudos/dezessete/gomez17.htm>
- Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Heimo, M. (2005). *Political Ecology of Conservation: Peri-urban Agriculture and Urban Water Needs in Mexico City*. University of British Columbia: Canadá, British Columbia. Grado Obtenido: Doctorado en Filosofía.
- Hernández Flores, J.A.; Méndez Espinoza, J.B.; y Martínez Corona, B. (2014). Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano. *Cuadernos del Desarrollo Rural*, 11,(74). 11-74.
- Hernández, I. (2017). Hogares indígenas en México con hijos(as) migrantes y prácticas familiares transnacionales. En Nájera, J.; García, B.; y Pacheco (Coords.). *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*. (365-416). Ciudad de México: El Colegio de México, A. C.
- INEGI. (2015). *Encuesta intercensal 2015*. Encuestas en Hogares. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- INEGI. (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Censos de población y vivienda. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de Sociología*, 71(4). 607-645.
- Larralde Corona, A. (2015). Diversificación laboral rural y relaciones campo-ciudad. El caso de dos ejidos localizados en el valle de Toluca. En Ávila Sánchez, H. (Coord.) *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México*. (101-138). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Madera Pacheco, J.; y Cayeros López, L. (2015). Introducción. En Madera Pacheco, J.; y Cayeros López, L. (Coords.) *Migración y estrategias de vida en contextos rurales*. (11-20). Ciudad de México: Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de estudios Rurales, A.C.

- Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. *Perspectivas Sociales*. 12(1). 103-140.
- Mouzelis, N. (2007). Habitus and Reflexivity: Restructring Bourdieu's Theory of Practice. *Sociological Research Online*, 12(9). (1-6).
- Mouzelis, N. (2008). Social Causation: between social constructionism and critical realism. En Mouzelis, N. *Modern and Postmodern Social Theorizing, Bridging the Divide*. (191-214) Cambridge: Cambridge University Press.
- Narchi, N. (2013). Deterioro ambiental en Xochimilco: Lecciones para el cambio climático global. *Veredas, revista del pensamiento sociológico*, 27. 177-197.
- Nichols, D. (2015). Intensive agriculture and early complex societies of the basin of Mexico: The Formative Period. *Ancient Mesoamerica*, 26(02). 407-421.
- Oliva Serrano, J. (2011). *Mercado de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Palacios Ortega, R.; Castellanos Meza, C.; y Martínez García, M. (2015). Transformaciones del territorio en torno a la laguna de Tres Palos. El nuevo espacio periurbano de Acapulco, Guerrero. En Ávila Sánchez, H. (Coord.) *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México*. (139-180). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Pérez Escobedo, R.; y Escobar Moreno, D. (2016). Estrategias de reproducción y los cambios en familias jornaleras. *Revista de Geografía Agrícola*, 57. 7-14.
- Perona, N. y Schiavoni, L. (2020). Estrategias familiares de reproducción social. En Piovani, J. y Salvia, A. (Coords.) *Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social*. (467-496). Buenos Aires: CLACSO.
- Reyes de la Cruz, V.; y Alvarado Juárez, A. (2015). Reproducción socioeconómica en comunidades rurales e indígenas de la microrregión Zoogocho, Oaxaca. En Madera Pacheco, J.; y Cayeros López, L. (Coords.) *Migración y estrategias de vida en contextos rurales*. (23-40). Ciudad de México: Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de estudios Rurales, A.C.

- Romero Lankao, P.; y Duffing Eike. (2004). Tres procesos contradictorios. Desarrollo urbano, medio ambiente y políticas públicas durante el siglo XX. En Terrones López, M. (coord.) *A la orilla del agua. Historia de Xochimilco en el Siglo XX.* (211-252). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ruiz Rivera, N. (2015). Prólogo. En Ávila Sánchez, H. (Coord.) *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México.* (9-16). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Ruiz Rivera, N.; y Delgado Campos, J. (2008). Territorio y Nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre transformaciones de relación campo-ciudad. *EURE. Revista latinoamericana de estudios urbano regionales.* 71(102). 77-95.
- Salles, V. (1984). Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. *Estudios Sociológicos,* 11(1). 105-134.
- Salles, V. (1989). Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. En De Olivera, O; Pepin-Lehalleur, M.; y Salles, V. (Coords.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana.* (133-152). Ciudad de México: El Colegio de México A. C.
- Salles, V. (1993). Xochimilco: perdurabilidad de la tradición en un contexto de cambio. *Estudios Sociológicos,* 10(29). 341-362.
- Sobrino, J. (2003). Reurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998. *Sociológica* 51. 99-127.
- SAGARPA. (2018). *Estadística de Producción Agrícola de 2018.* Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta en Servicio de Información Agrícola y Pesquera (SIAP). SAGARPA. Recuperado de: <https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119>
- Sánchez Matías, N.; y García-Frapolli, E. (2014). Conservación comunitaria y medios de vida sostenibles en el ejido de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. En Ávila Foucat, S. (coord.) *Pobreza y sustentabilidad. Capitales en comunidades rurales.* (111-134). Ciudad de México: Universidad Autónoma Nacional de México.

- Sánchez, C. y Díaz-Polanco, H. (2011). Pueblos, comunidades y ejidos en la dinámica ambiental de la Ciudad de México. *Cuicuilco*, 52. (191-224).
- SIAP. (2020). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. Servicio de Información Agroalimentario y Pesquera (SIAP). Recuperado el 18/10/2020 de: <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>
- Terrones López, M. (2004). Una frágil modernización: La historia de Xochimilco en el Siglo XX. En Terrones López, M. (coord.) *A la orilla del agua. Historia de Xochimilco en el Siglo XX*. (17-48). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de “Estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: Notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*. 15(2). 204-233.
- Torres-Lima, P.; Chávez-Muñoz, A.; Ávila-Jiménez, G.; y Contreras-Prado, S. (2010). Urban agriculture as a part of a sustainable metropolitan development program: A case study in Mexico City. *Field Actions Science Reports, Volumen Especial 1*.
- Villalvazo Peña, P.; Corona Medina, J.P.; García Mora, S. (2002). Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales. *Revista de información y análisis*. 20. 17-24.
- Villasmil, M. (1998). Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población. *Estudios Sociológicos*, 16(46). 69-88.

Anexos

Tabla 5. Características de hogares con prácticas agrícolas permanentes

Hogar	Características demográficas			Territorio			Pluriactividad		Vínculos con la ciudad
	Etapa de Ciclo de vida	Composición del hogar	Escolaridad del jefe	Extensión	Régimen de propiedad	Afectaciones ambientales	Técnicas de producción agrícola	Actividad pluriactiva	Relaciones y redes de productores
Francisco	Etapa de expansión y crecimiento	Cuatro miembros: Pareja y dos hijos	Preparatoria terminada	Dos hectáreas	Propiedad privada	Poca contaminación.	Ganadería en chinampa. Maíz de engorda, avena y alfalfa a cielo abierto.	Comercio de abarrotes	No
Eric	Etapa de salida	Tres miembros: Pareja y un hijo. Tiene dos hijos que han abandonado el hogar.	Educación universitaria no terminada.	Cuatro hectáreas	Propiedad privada	Escasez de agua.	Maíz, frijol y hortalizas en chinampa. Árboles frutales en terrazas	Empleo gubernamental y en el sector servicios	No
Ricardo	Etapa de consolidación	Cuatro miembros: Pareja y dos hijos	Segundo de secundaria	500m2 de invernadero Una hectárea de maíz	Ejidal	Poca contaminación y con escasez de agua.	Jitomate en invernadero Maíz a cielo abierto	Empleo gubernamental	Gubernamental y ejidal
Fernando y Teresa	Etapa de salida	Cuatro miembros: Pareja de tercera edad, hija y nieto. Tiene dos hijos que han abandonado el hogar	Primaria terminada	500m2 de invernadero 1.4 hectáreas a cielo abierto en diferentes lugares	Ejidal	Contaminación de agua.	Hortalizas en invernadero Árboles frutales	No	Gubernamental, ejidal y comunal

Tabla 6. Características de hogares con prácticas agrícolas intermitentes

Hogar	Características demográficas			Territorio			Pluriactividad		Vínculos con la ciudad
	Etapa de Ciclo de vida	Composición del hogar	Escolaridad del jefe	Extensión	Régimen de propiedad	Afectaciones ambientales	Técnicas de producción agrícola	Actividad pluriactiva	Relaciones y redes de productores
Tweedy	Etapa de consolidación	Cuatro miembros: Pareja y dos hijas. El hijo mayor abandonó el hogar recientemente	Educación universitaria terminada.	400m2 Otro terreno sin utilizar de 200m2	Propiedad privada Propiedad ejidal en el pasado.	No	Pollo y huevo de libre pastoreo. Agricultura urbana.	Empleo en el sector de servicios.	Miembro de red de comercialización de pollo y huevo de libre pastoreo.
Virginia	Etapa de inicio de la familia	Tres miembros: Pareja con bebé	Estudios de posgrado.	1 hectárea.	Propiedad privada	No	Pollo y huevo de libre pastoreo. Agricultura urbana.	Empleo gubernamental. Administración de red de comercialización.	Miembro de red de comercialización de pollo y huevo de libre pastoreo.
Federico	Etapa de inicio de la familia	Tres miembros: Pareja con hijo infante	Educación universitaria terminada.	2,500 m2	Propiedad privada	No.	Producción agroecológica en chinampa	Empleo en sector industrial. Agroturismo. Cocina económica	Miembro de red de capacitación y desarrollo económico agrícola.
Héctor y Eugenia	Etapa de expansión y crecimiento	Cuatro miembros: Pareja con dos hijos	Preparatoria terminada. Diplomado en producción agroecológica	Aproximadamente 250m2	Propiedad privada	Contaminación crítica del agua. El agua es inutilizable para la producción agrícola.	Producción agroecológica urbana	Capacitador para producción agroecológica. Agroturismo.	Miembro de red de comercialización de productos agroecológicos.

Tabla 7. Características de hogares con reciente adopción de prácticas agrícolas

Hogar	Características demográficas			Territorio			Pluriactividad		Vínculos con la ciudad
	Etapa de Ciclo de vida	Composición del hogar	Escolaridad del jefe	Extensión	Régimen de propiedad	Afectaciones ambientales	Técnicas de producción agrícola	Actividad pluriactiva	Relaciones y redes de productores
Manuel	Hogar unipersonal	Hombre de la tercera edad sin hijos	Educación universitaria terminada.	1 hectárea. Y terreno prestado de 0.5 hectáreas.	Propiedad privada	Poca contaminación de agua.	Producción agroecológica en chinampa	Columnista Agroturismo	Miembro de red de comercialización de productos agroecológicos.
María	Etapa de inicio de la familia	Tres miembros: Pareja con hijo infante	Educación universitaria terminada.	0.5 hectáreas.	Propiedad privada	Poca contaminación de agua.	Producción agroecológica en chinampa	Administración de red de comercialización. Agroturismo. Empleo en el sector de servicios	Miembro líder de red de comercialización de productos agroecológicos.